

**MASTER INTERUNIVERSITARIO DE HISTORIA
CONTEMPORÁNEA**

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA



Los excombatientes franceses
de la Primera Guerra Mundial.
Ideología e influencia política
en el periodo de entreguerras

Miguel Grilló Zamora

Director: Roberto Ceamanos Llorens

Indice

1. Introducción.....	3
2. Estado de la cuestión y fuentes primarias. Cuestiones metodológicas.	8
3. La figura del excombatiente y el nacimiento de un colectivo social.....	16
3.1 Un nuevo modelo de guerra	16
3.2 El “espíritu de la trinchera”.....	19
3.3 El “espíritu de la trinchera”: ¿Un estereotipo?.....	23
3.4 La “magistratura moral”.....	26
3.5 Las organizaciones de excombatientes.....	29
4. La ideología política de los excombatientes.....	35
4.1 Un colectivo heterogéneo de enorme peso político.....	35
4.2 El espíritu de la trinchera: unión patriótica y rechazo de la política.....	37
4.3 El problema generacional.....	43
4.4 ¿Autoridad o autoritarismo?	45
4.5 El pacifismo.....	47
5. Los excombatientes en las calles: el fenómeno de las ligas.....	53
5.1 La aparición de las ligas de excombatientes.....	53
5.2 La ideología de las ligas.....	56
5.3 El 6 de Febrero de 1934: el principio del fin.....	60
Conclusiones.....	64
Fuentes y bibliografía.....	67
Fuentes Primarias.....	67
Bibliografía.....	68
Páginas web.....	70

1. Introducción

Este trabajo de investigación comenzó, como la mayoría de los procesos intelectuales, con un deseo de ampliar mis conocimientos y con la búsqueda de respuestas a determinadas inquietudes que se me planteaban. La ampliación de conocimientos estaba encuadrada en un periodo y un marco muy concreto, la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias en la Francia de entreguerras, periodo fundamental para comprender el devenir de Europa en el siglo XX, y país por el que, debido a cuestiones académicas y profesionales, siento un gran aprecio. Tras una primera puesta en contacto con el marco sobre el que quería adentrarme, comprobé con asombro las consecuencias humanas tan relevantes que la Gran Guerra había tenido en Francia, país occidental sobre el que más impacto tuvo el conflicto. Aquí es donde surgieron las primeras cuestiones: ¿cuál había sido la importancia de estos excombatientes en la política francesa de entreguerras? ¿Habían influido sobre la crisis que sufrió la Tercera República durante el periodo de entreguerras? A partir de entonces, comencé a plantearme las primeras hipótesis y las posibilidades que la propia investigación pudiera tener. Consultando algunas de las obras generales más relevantes sobre el periodo comprobé con cierto asombro que muchas de ellas nombraban a los excombatientes únicamente en dos etapas: justo al finalizar la guerra, y con las revueltas provocadas por las ligas a mediados de los años treinta. ¿Qué había ocurrido durante todo el resto del periodo de entreguerras? Mi principal conjetura era la de que el colectivo y las asociaciones de excombatientes habían resultado mucho más influyentes en la historia de Francia de lo que la mayoría de historiadores reflejaba en sus obras.

Al analizar la evolución de Francia durante la primera mitad del siglo XX, es habitual llegar a una serie de conclusiones sobre lo paradójica que resultó la victoria en la Primera Guerra Mundial: a pesar de ser su victoria bélica más importante desde tiempos de Napoleón, nos encontramos una nación y una sociedad que transmite la sensación de no ser capaz de aprovechar su triunfo para encarar de forma positiva su futuro, sino que más bien observamos una sociedad anclada en el pasado, que pierde en muchos aspectos el tren de la modernidad, y marcada por una serie de huellas provocadas por la guerra que condicionan su prosperidad. Sin lugar a dudas, una de

estas huellas, o mejor dicho en este caso, una de las “cicatrices” más evidentes, resultó ser la de los propios ciudadanos que participaron en ella: los excombatientes.

Estos antiguos miembros del ejército francés, tras poner sus vidas al servicio de la defensa de la República y de los valores que esta representaba frente al enemigo germánico, se convirtieron después de la guerra en grupos de un gran peso moral, debido al enorme sacrificio que habían realizado por la patria. En la búsqueda de un reconocimiento en un principio cívico y económico y, posteriormente, con intención de influir sobre la política y la sociedad francesas, los excombatientes formaron poderosos grupos de presión durante el periodo de entreguerras.

La presente investigación tiene por objetivo profundizar sobre la figura del excombatiente y la creación de asociaciones de veteranos, averiguando cuales fueron los motivos que llevaron a los excombatientes a reunirse en agrupaciones, así como esclarecer la importancia de las mismas en la conciencia colectiva de Francia, dilucidando su influencia en la toma de decisiones, tanto políticas y sociales, durante el convulso periodo de la Europa de entreguerras. Comprobaremos también como, a pesar de las intenciones manifiestas de los excombatientes de alejarse de la política, e incluso de su rechazo frontal hacia ella, estos propósitos no solo no se cumplieron, sino que el posicionamiento de sus asociaciones sobre las cuestiones más relevantes que afectaban a Francia resultó de una importancia capital en la evolución nacional. Consideramos que es igualmente importante averiguar por qué parte de la historiografía francesa relaciona de manera directa a las agrupaciones de excombatientes con posiciones políticas conservadoras, investigando acerca de los motivos por los que estos movimientos de veteranos se mostraron favorables a gobiernos de derechas. También estudiaremos las razones de su posicionamiento a favor del pacifismo, y las repercusiones que esta postura tuvo en la política francesa. Por ultimo, analizaremos la relación entre los excombatientes y las ligas de extrema derecha. Fue innegable la conexión entre ambos, pero es preciso conocer hasta donde llegó la influencia de los veteranos en la creación de dichas ligas.

Como se puede observar los objetivos que nos hemos marcado en nuestra investigación son ambiciosos, aunque consideramos que imprescindibles, pues nuestra convicción es la de demostrar que este colectivo tuvo una influencia mucho mayor de lo

que la mayoría de obras suelen otorgarles a la hora de analizar la evolución de la política en Francia durante la etapa de entreguerras. Desde nuestro punto de vista este es uno de los enfoques más relevantes de la investigación, pues es un fenómeno relativamente poco estudiado, si exceptuamos los trabajos de Antoine Prost y en menor medida, los de Serge Bernstein y René Rémond, siendo que nosotros consideramos que es imprescindible entenderlo en su totalidad para poder comprender la evolución política y social de la Francia de entreguerras. Es importante señalar que con nuestra investigación pretendemos ir más allá de los habituales estudios que relacionan a los excombatientes con las ideologías de extrema derecha, especialmente con el fenómeno de las ligas, que suelen ser los más numerosos, aunque también entraremos en el polémico debate historiográfico que relaciona a los excombatientes con la extrema derecha, intentando aportar luz sobre la relación de unos con otros.

Para desarrollar y analizar todos los aspectos a los que hemos hecho referencia, este trabajo fin de Master ha quedado estructurado en cuatro apartados: el análisis del impacto que la Gran Guerra tuvo en los soldados y oficiales franceses que participaron en ella, y cómo, tras el sacrificio realizado en defensa de la patria, la sociedad y el Estado, les negaron el merecido reconocimiento. Para cambiar esta situación, se formaron asociaciones de veteranos que defenderán y lucharán por los derechos de los excombatientes, ejerciendo presión sobre el Gobierno, e intentarán despertar la conciencia de la opinión pública hacia el sacrificio de sus soldados. A su vez, hemos reflejado como la traumática experiencia vivida en la guerra llevó al nacimiento de un espíritu de grupo, el “espíritu de la trinchera”. El análisis de cuales son los parámetros morales que definen este “espíritu” es uno de los puntos más relevantes de nuestro trabajo, pues resulta fundamental comprenderlo en su totalidad para entender cuál fue el origen de muchos de los mensajes que los excombatientes transmitieron a la sociedad.

Al análisis de cómo se plasmó este “espíritu de la trinchera” en una serie de ideologías políticas concretas, y de qué manera estas ideologías influyeron en la sociedad y sobre todo, en la política francesa, se dedica el siguiente apartado de esta investigación. Pretendemos averiguar cuál fue el grado de intervención que los colectivos de excombatientes tuvieron en la Francia de entreguerras, el cual consideramos de gran relevancia si nos atenemos al importante porcentaje de la población que llegó a estar involucrada de una manera u otra con estos colectivos de

veteranos. Elementos propios del discurso de los excombatientes tales como el pacifismo, la demanda de mayor autoridad o la unidad por encima de todo, resultaron todos ellos factores que influyeron en gran medida en la sociedad francesa de entreguerras.

No podemos olvidar en esta investigación el fenómeno de las ligas, al que dedicamos el tercer capítulo de esta investigación. Este fenómeno estuvo intensamente ligado a los excombatientes, tal y como demuestra el hecho de que muchas de las ligas fueran creadas, dirigidas, e integradas por veteranos de la Gran Guerra. Si bien, no profundizamos en el debate historiográfico sobre si las ligas fueron o no fascistas y si su pretensión era derrocar la Tercera República – si dejamos esta cuestión para desarrollarla en una futura tesis doctoral –, sí hemos pretendido entender cual fue la relación entre los excombatientes y las ligas de extrema derecha, centrándonos en la más famosa de todas ellas y, por otra parte, la más relacionada con el colectivo de veteranos: los *Croix de Feu*. A este respecto, indagamos en los acontecimientos del 6 de febrero de 1934, punto culminante de la influencia política de las ligas y de los colectivos de excombatientes, pero también el principio de su decadencia, al sembrar en la opinión pública francesa la creencia de que estas agrupaciones estaban directamente relacionadas con las ideologías fascistas que imperaban en Italia y Alemania, y provocar un movimiento político contrario que cristalizó en el gobierno del Frente Popular, quien prohibió las ligas.

Quiero indicar que considero que el interés de mi investigación también radica en el estudio de un fenómeno prácticamente desconocido en nuestra historiografía, al tiempo que es un fenómeno desconocido para la sociedad española, pues la guerra civil española único conflicto vivido en nuestra nación que podríamos equiparar con la brutalidad vivida por los soldados de la Gran Guerra, generó unas consecuencias muy diferentes, al ser los propios compatriotas los que se enfrentaron y establecer unos criterios sociales y políticos de vencedores y vencidos, fenómeno muy distinto al experimentado por la sociedad francesa. Sin embargo, considero que a pequeña escala, si que podemos establecer un cierto paralelismo en la actualidad en relación a la influencia política, concretamente en el colectivo de víctimas de ETA, el cual tiene una indudable influencia ideológica sobre las decisiones gubernamentales relacionadas con la lucha antiterrorista.

Por ultimo quiero expresar mi agradecimiento a los profesores del master, por haberme enseñado cuales son los fundamentos del proceso investigador, y por haber despertado en mi interés e inquietudes que antes no tenía. También a Roberto Ceamanos, mi director del trabajo Fin de Master, por su guía, consejos, predisposición a resolver mis numerosas dudas, y por haberme ayudado a enfocar con mayor profundidad la investigación. Y por ultimo, a mi hija Emma y a mi mujer Carolina, por su infinita paciencia, comprensión, e inquebrantable ánimo, sin los cuales no hubiera llegado al final de este viaje.

2. Estado de la cuestión y fuentes primarias. Cuestiones metodológicas.

Desde el punto de vista metodológico, esta investigación ha resultado un verdadero reto, ya que al tomar la decisión de investigar sobre un tema tan específico de la historia de Francia tendría que profundizar en el mundo de las fuentes historiográficas francesas, con las cuales no estaba familiarizado. Es por ello que la primera parte de mi investigación consistió en una serie de pasos relacionados con la aproximación a las fuentes disponibles en el país galo, tanto impresas como de soporte online. A lo largo del proceso de aprendizaje de los métodos de investigación desarrollados en las asignaturas del Master, intenté cubrir en lo posible esta primera fase, relacionando, en la medida de lo posible, algunos de los trabajos realizados en las asignaturas con el país y periodo histórico que me interesaban: Francia durante la Primera Guerra Mundial y la etapa de entreguerras. Gracias a esta planificación pude profundizar en mis conocimientos sobre las cuestiones que pretendía investigar y a su vez, entrar en contacto con los diferentes recursos historiográficos a lo que tendría que tener acceso.

Fue así como, a lo largo de los meses en los que transcurrieron los cursos del Master, accedí a la lectura de determinadas obras que me aportaron una visión general acerca de la Primera Guerra Mundial y del periodo de entreguerras, etapas principales en las que se desarrollaría mi investigación. Estas obras fueron entre otras: los artículos recogidos en la obra *Europa en Crisis (1919-1939)*, el libro de Serge Bernstein, *Los regímenes políticos del s. XX*, la interesante obra de Gregory M. Luebbert, *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia*, el clásico de Eric Hobsbawm, *Historia del s. XX*, y la ultima obra del profesor Julián Casanova, *Europa contra Europa (1914-1945)*¹. También resultó imprescindible incrementar mis conocimientos sobre la Primera Guerra Mundial y el impacto que esta tuvo en aquellos soldados franceses que participaron en ella. Tanto la obra de Marc Ferro, *La Gran Guerra (1914-1918)*, como la de Pierre Renouvin *La crisis europea y la I^a Guerra Mundial*, son referencias obligadas para todo

1. CABRERA, Mercedes, JULIÁ, Santos, MARTÍN, Pablo (Compos.), *Europa en Crisis (1919-1939)*, Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 1991; BERSTEIN, Serge, *Los regímenes políticos del s. XX*. Barcelona, Ed. Ariel Historia, 1996; LUEBBERT, Gregory M., *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1997; CASANOVA, Julián, *Europa contra Europa (1914-1945)*, Barcelona, Ed. Crítica, 2011; HOBSBAWM, Eric, *Historia del s. XX*, Barcelona, Ed. Crítica, 2011

aquel que desea profundizar en el desarrollo de la Gran Guerra.² También hice uso de las obras de Pernaud y Guéno son magníficos trabajos de recopilación de cartas y documentos escritos por los soldados en el frente durante el conflicto mundial, que relataré más adelante cuando describa las fuentes primarias utilizadas.

A la hora de centrarme propiamente en mi investigación, concentrándonos ya en el fenómeno de los excombatientes, decidí acudir a una serie de autores que me sirviesen como base para poder conocer mejor la realidad de la Francia del periodo de entreguerras, etapa en la que centraría mi estudio, puesto que este fue el periodo en el que dichos colectivos tuvieron mayor importancia política y mayor peso social.

Los siguientes son algunas de las obras principales que seleccioné, atendiendo a su calidad, para esta toma de contacto: *La France des années 30* de Serge Bernstein; *La troisième république 1914-1940* de Jacques Nérè; *Historia de Francia* de Marc Ferro, y por ultimo *La vie politique sous la Troisième République (1870-1940)* de Jean-Marie Mayeur.³ Estas cuatro obras las seleccioné por varias razones: las obras de Bernstein y Nérè por su profundidad, que me permitió conocer con detalle determinados sucesos políticos, económicos y sociales ocurridos en Francia durante aquella época. La obra de Ferro la he seleccioné por su capacidad para analizar la realidad de la sociedad francesa desde diversos puntos de vista e interrelacionando los acontecimientos de otros periodos de la historia francesa, ayudando a una mejor comprensión y permitiéndome alcanzar una perspectiva más global. Por ultimo el estudio de Mayeur es una recopilación de la evolución parlamentaria en Francia, describiendo los numerosos cambios de gobierno que se produjeron en la convulsa etapa de la Tercera Republica.

Una vez adquiridos los conocimientos necesarios sobre la época y sobre el país, comencé a trabajar sobre el asunto principal de mi investigación: los colectivos y asociaciones de excombatientes y su influencia sobre la sociedad. Este proceso resultó ser más complejo de lo planteado inicialmente: la principal dificultad con la que me encontré fue la escasez de libros e investigaciones relacionados con el tema

² FERRO, Marc, *La Gran Guerra (1914-1918)*, Madrid, Alianza Editorial, 1994; RENOUVIN, Pierre, *La crisis europea y la Iª Guerra Mundial*, Tomo 18 de la serie “Pueblos y Civilizaciones”, Madrid, Ed. Akal, 1990

³ BERSTEIN, Serge, *La France des années 30*, Paris, Ed. Armand Colin, 1988; FERRO, Marc, *Historia de Francia*, Madrid: Catedra 2003; NÉRÈ, Jacques, *La troisième république 1914-1940*, Paris: Armand Colin, 1967; MAYEUR, Jean-Marie, *La vie politique sous la Troisième République (1870-1940)*, Paris, Editions du Seuil, 1984.

seleccionado que estuvieran disponibles en castellano. Dos motivos explicaban esta situación: en primer lugar por el menor interés que para el público en general tiene el periodo de la Gran Guerra, eclipsada en nuestro país totalmente por la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Civil Española; y en segundo lugar porque en los fondos de las bibliotecas españolas es un tema poco solicitado, y realmente resultó misión imposible el poder encontrar bibliografía referida a algo más que el periodo de la Tercera Republica – esta si más numerosa –, aunque sin profundizar en el tema de mi investigación.

Acudiendo a las obras en francés, donde esperaba tener una búsqueda más fructífera, descubrí una sorprendente escasez de estudios relacionados con la cuestión. En el tema de los excombatientes existe una gran obra, la tesis realizada por el historiador francés Antoine Prost, publicada en 1977, *Les Anciens Combattants 1914-1940*⁴. Es curioso como el debate historiográfico en Francia sobre las asociaciones de excombatientes, siendo un asunto que nosotros consideramos tan determinante de la etapa de entreguerras, carece de ninguna otra obra de similar envergadura. Si bien es necesario indicar que el trabajo realizado por Prost es exhaustivo y detallado, consideramos que en ocasiones realiza determinadas interpretaciones acerca de las intenciones de las asociaciones que pueden resultar discutibles como, por ejemplo, esa supuesta “alergia” a la actividad política de determinadas asociaciones o si esa supuesta fidelidad a la República se hubiera mantenido frente a gobiernos de izquierda más reformistas.

La lectura y análisis de la obra de Prost, piedra angular en torno a la cual se basa este estudio, me abrió otros campos de investigación relacionados con la formación y el impacto de estos en asuntos relevantes de la política francesa de entreguerras: la creación de la conciencia moral colectiva, el impacto del pacifismo de los excombatientes en la política militar, o el fenómeno de las ligas de extrema derecha y la relación de los excombatientes con las mismas, fueron algunos de los temas a partir de los cuales el proceso de estudio se amplió a nuevos ámbitos que en un principio no había previsto.

⁴ PROST, Antoine, *Les Anciens Combattants 1914-1940*, Paris: Gallimard/Julliard 1977

Para poder contrastar las cuestiones propuestas por Prost, acudí a numerosas fuentes relacionadas con cada uno de los temas planteados: sobre el pacifismo y la influencia en la política de defensa, la obra de Alistair Horne, *La batalla de Francia*, la cual que relata la evolución de la política de defensa en Francia, nos muestra como Francia, afectada entre otras razones por el deseo de paz de su población, cometió el error de encerrarse en si misma, y ser condescendiente con Hitler y sus deseos de expansión.⁵

En referencia a la concepción del “espíritu del combatiente”, me aportó una visión nueva sobre las implicaciones del nuevo modelo de guerra la obra de Enzo Traverso, *A Sangre y Fuego*. Obra extraordinariamente recomendable, sobre todo para comprender los orígenes de esa “generación de fuego” de la que formaron parte los excombatientes de la Gran Guerra y de cómo la guerra moderna cambia la concepción del guerrero, argumentación que nos resultó muy útil para comprender las bases de la concepción de la moral de los veteranos.⁶

Sobre el fenómeno de las ligas de extrema derecha y la implantación del fascismo en Francia existe un riquísimo debate, originado en parte por las cicatrices que dejó en el país el colaboracionismo de Vichy. Ello explica que en la historiografía francesa se implantara la llamada *école du consensus* cuyo principal valedor fue Réné Rémond en su obra *La Droite en France de 1815 à nos jours*. Frente a los fascismos “autentiques” –nazismo alemán y fascismo italiano-, y exceptuando a los “collaborationnistes dévoyés” surgidos de una causa externa –invasión nazi-, la extrema derecha francesa tendría una tradición y naturaleza diferentes. Esta tesis fue cuestionada por Zeev Sternhell, que vio en la Francia de finales del siglo XIX los orígenes del fascismo que desembocaría en la Francia de Vichy, y por el sociólogo Michel Dobry quien la denominó “thèse immunitaire”. La tentación fascista sedujo en Francia a organizaciones como *Faisceau*, *Francisme* y, sobre todo, el *Parti Populaire Français*. En cambio, no serían fascistas, sino conservadoras autoritarias: las *Croix-de-Feu* –inicialmente una asociación de antiguos combatientes que experimentó un notable

⁵ HORNE, Alistair, *La batalla de Francia*, Barcelona, Ed. Bruguera, 1974

⁶ TRAVERSO, Enzo, *A Sangre y Fuego*, Valencia, Ed. Universidad de Valencia, 2009

desarrollo bajo el liderazgo del coronel retirado François de la Rocque – y el *Parti Social Française* en el que se transformó.⁷

Sin embargo no es nuestro objetivo el determinar si las ligas se convirtieron en exponentes puros del fascismo, tal y como plantea el debate historiográfico, sino determinar la participación que los excombatientes tuvieron en ellas. Para ello hemos acudido a varias obras: *Le 6 Fevrier 1934* de Serge Bernstein; *Le fascisme français, 1924-1933* de Robert Soucy, y *¿Fascisme français? 1933-1934, Mouvements* también de Soucy.⁸ He seleccionado la obra de Soucy por su relevancia a la hora de establecer relaciones entre los colectivos y ligas de excombatientes y la formación de movimientos de extrema derecha y fascistas en Francia. En el caso del libro de Bernstein, lo he seleccionado porque es probablemente el estudio más importante relacionado con los acontecimientos que tuvieron lugar en París el 6 de febrero de 1934, en el que las ligas de antiguos combatientes habían intentado derrocar al gobierno por la fuerza.

Una vez adquirí un profundo conocimiento sobre la temática de este Trabajo Fin de Master a partir de la bibliografía hasta aquí expuesta, pasé a abordar el proceso de consulta de fuentes primarias para mi trabajo. Para ello tuve que acudir, sobre todo, a fuentes francesas de documentación y de archivos via Internet. A este respecto debo comentar el impresionante trabajo que las instituciones francesas han realizado en el proceso de digitalización y consulta informática de sus documentos históricos, lo que me permitió acceder a gran cantidad de ellos para mi investigación y me facilitó un trabajo que otras circunstancias hubiera sido imposible realizar. Para dicha búsqueda, tras utilizar varias fuentes documentales, me centré fundamentalmente en la consulta de «*Gallica*», que tal vez sea la que más útil y completa me resultó, sobre todo por su inmenso archivo periodístico, que me permitió acceder a determinadas publicaciones fundamentales.⁹ En segundo lugar, la consulta de la página de la «*Bibliothèque de documentation internationale contemporaine – musée d'histoire contemporaine*» que

⁷ R. Rémond en *La Droite en France de 1815 à nos jours*, Paris, Aubier, 1954. Z. Sternhell, *La Droite révolutionnaire. Les origines françaises du fascisme*, Paris, Seuil, 1978; y *Ni droite ni gauche. L'idéologie fasciste en France*, Paris, Seuil, 1983. M. Dobry, “La thèse immunitaire face aux fascismes. Pour une critique de la logique classificatoire”, en M. Dobry (dir.), *Le mythe de l'allergie française au fascisme*, Paris, Albin Michel, 2003, pp. 16-67.

⁸ BERSTEIN, Serge, *Le 6 Fevrier 1934*, Paris: Gallimard/Julliard 1975; SOUCY, Robert, *Le fascisme français, 1924-1933*, Paris, Ed. Presses Universitaires de France, 1989; SOUCY, Robert, *¿Fascisme français? 1933-1934, Mouvements*, Paris: Ed. Autremer, 1997

⁹ <http://gallica.bnf.fr/?lang=ES>, consultada por ultima vez: 01/10/2012

resultó especialmente útil de cara a la obtención digital de documentos históricos primarios, tales como cartas de soldados franceses escritas durante el conflicto, y sobre todo por el acceso a las actas de los congresos de la *Unión Federal des Anciens Combattants*, reuniones que se realizaban cada año en una localidad francesa diferente.

A la hora de realizar la consulta de las fuentes, comencé por obtener información sobre la situación que los soldados franceses vivieron en el Frente, como manera idónea de poder comprender mejor la mentalidad de los soldados franceses tras el conflicto. Para ello acudí a una serie de documentos y escritos durante el mismo transcurso del mismo: la correspondencia que los soldados enviaban a sus familias relatando la situación del frente, relatos escritos por los propios soldados sobre su experiencia en el conflicto y estudios médicos de la época que analizaban las situaciones a las que se enfrentaba el soldado. Estas obras resultan imprescindibles para poseer una visión real de la dureza de los combates y del sufrimiento del *poilu* durante el conflicto, y comprender cuáles fueron las causas que generaron ese sentimiento de camaradería y de unión colectiva, conocido como el *esprit du combattant* que duraría durante los años veinte y treinta. Sin duda, el acceso a estas fuentes primarias me permitió hacer más sólida mi argumentación en torno a la estrecha relación existente entre el sufrimiento que los soldados vivieron en la guerra y sentimiento de camaradería que los soldados mantuvieron durante la posguerra.

Sobre los testimonios de los combatientes acudí a dos obras de recopilación de cartas y documentos escritos por los soldados en el Frente y remitidas a sus seres queridos: la de Louis Pergaud, *Carnet de Guerre* y la de Jean Pierre Guéno, *Paroles de Poilus*.¹⁰ Los estremecedores testimonios aquí recogidos de la pluma de los propios soldados me aportaron una visión más clara de los sufrimientos que los soldados tuvieron que soportar en el Frente y de las condiciones en las que se forjó ese espíritu de solidaridad y unión que era el *esprit combattant*. También me fue útil el acceso a las consecuencias médicas de la guerra, no solo físicas sino también psicológicas a través de los estudios realizados por el doctor Gustave Le Bon durante la

¹⁰ PERGAUD, Louis, *Carnet de Guerre*, Paris, Ed. Mercure de France, 2011; GUÉNO, Jean-Pierre, *Paroles de Poilus*, Paris, Ed. Librio, 2009.

propia guerra, recopilados en su libro *Premieres conséquences de la guerre: transformation mentale des peuples*.¹¹

El siguiente paso fue el acceso y estudio de la prensa escrita, cuyo análisis ha sido el grueso de mi trabajo con las fuentes primarias. Las publicaciones editadas por agrupaciones de excombatientes fueron increíblemente numerosas, aunque muchas de ellas tuvieron un corto periodo de vida o resultaron totalmente intrascendentes entre los colectivos. Es por ello que seleccioné aquellos publicados por las asociaciones más numerosas y representativas, entendiendo que también serían los más leídos, y por lo tanto, los que más opinión podían generar entre el gran público. *Journal des mutilés, réformés et blessés de guerre*, periódico publicado por la UF, *La voix du combattant* publicado por la UNC, *Le poilu républicaine*, publicado y asociado a los excombatientes de ideología socialista. A través de estas publicaciones conocí la mentalidad de los excombatientes, sus posiciones ideológicas y actuaciones políticas, pudiendo contrastar la opinión de los colectivos con las decisiones que tomaron posteriormente los diferentes gobiernos, haciendo patente esa presunta influencia política que he pretendido plasmar en esta investigación.¹²

También a través la *Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine* (BDIC) pude acceder a las actas de reuniones anuales celebradas por los colectivos de excombatientes y a las decisiones de actuación que allí se realizaban, como por ejemplo el *Congrès de l'Union Fédérale des associations françaises d'anciens combattants*, con varios ejemplares de publicación anual.¹³ También pude consultar los documentos referentes a los congresos de la *Fédération des anciens combattants*.

Sobre las cuestiones relacionadas con las ligas, he consultado varios diarios relacionados con los colectivos de extrema-derecha, que mantuvieron una estrecha colaboración con las ligas de excombatientes. Concretamente he analizado los dos que

¹¹ LE BON, Gustave, *Premieres conséquences de la guerre: transformation mentale des peuples*. Paris: Ernest Flammarion, 1917

¹² *Journal des mutilés, réformés et blessés de guerre*, periódico bi-mensual, Paris, Fecha de publicación: 1916-1944. ; *La voix du combattant*, periódico semanal, Paris, Fecha de publicación: 1919-1976.; *Le poilu républicaine*, periódico mensual, Paris, Fecha de publicación: 1923-1944

¹³ Para consulta web: http://flora.u-paris10.fr:8082/flora/jsp/index_view_direct.jsp?record=default:NOTICES:45511

consideramos más representativos: *L'Action Française*, diario publicado por la liga del mismo nombre, y *La Croix*, no asociado directamente con las ligas al ser un periódico que ejercía de portavoz católico ante la opinión pública pero que se caracterizó por su fuerte acoso a los gobiernos de la República.¹⁴ En ambos, presté especial atención al tratamiento de las noticias de los acontecimientos del 6 de febrero de 1934, en los que se produjo el intento de golpe de estado por parte de las ligas de excombatientes – junto a otros colectivos –, acudiendo también al fondo documental de “*Gallica*” para poder contrastar la visión que se tenía sobre la actuación de los excombatientes en dichos sucesos en los diferentes diarios franceses, consultando diarios tales como *L'Humanité* o *Le Petit Parisien*.

Por ultimo, con respecto a la cuestión de la política de memoria y homenaje por parte del estado a los excombatientes, he acudido a documentos relacionados con las actas nacionales y municipales de construcción de monumentos, placas conmemorativas y otros homenajes relacionados con los excombatientes. La principal fuente de búsqueda ha sido el *Archive Nationale Française*, al cual hemos accedido a través de la consulta de la página Web del ministerio de cultura.¹⁵

El acceso a todas estas fuentes me ha permitido tener una visión global y un análisis completo de los colectivos de excombatientes y de su actuación política. Sin embargo, hay numerosas cuestiones que hemos tenido que dejar en el tintero por la propia extensión permitida por el Trabajo Fin de Master, cuestiones que podrán ser investigadas y trabajadas en un posterior trabajo de tesis doctoral, que será planteada a partir de los resultados de la presente investigación, y que pretenderá abordar aquellas cuestiones que sean susceptibles de un estudio más profundo y minucioso.

¹⁴ *L'Action Française*, periódico diario, Fecha de publicación: 1899-1941; *La Croix*, periódico diario, Fecha de publicación: 1880-1944

¹⁵ <http://www.archivesnationales.culture.gouv.fr/chan/index.html>

3. La figura del excombatiente y el nacimiento de un colectivo social

En este apartado, abordamos cuál fue el origen del nacimiento de los excombatientes y respondemos a las dos preguntas más relevantes: cómo y por qué nació la figura del excombatiente. La respuesta a estos dos interrogantes es fundamental para comprender la mentalidad política que desarrollaran los excombatientes.

Vamos a comprobar como la experiencia de la guerra, tanto en vanguardia como en retaguardia, fue determinante para que se generara una conciencia colectiva, que si bien no era universal, si que era ampliamente compartida. Esta conciencia, que aquí denominamos “espíritu de la trinchera”, establecerá los parámetros morales que guiaran a los excombatientes y a las asociaciones y ligas participadas por los mismos, y nos permitirá comprender mucho mejor la ideología política que surgirá de dicha conciencia.

3.1 Un nuevo modelo de guerra

A la hora de abordar la cuestión, lo primero que nos debemos plantear es que el hecho de que la Primera Guerra Mundial fue la primera guerra moderna, con todas sus devastadoras consecuencias, y preguntarnos de qué manera el conflicto moldeó las conciencias y las almas de los que participaron en ella. Se hace pues necesario comprender la propia guerra en sí, para poder entender el nacimiento del colectivo de excombatientes.

La Gran Guerra fue la primera “guerra de masas”, en la que el soldado carece de importancia como individuo salvo para sumar un número más en las estadísticas de fuerzas enfrentadas. Pero además de ser la primera guerra de masas, más importante aun es considerar que es la primera guerra industrial de la historia, en la que toda la capacidad productiva de las naciones se pone al servicio de la destrucción del enemigo.¹⁶ Este factor es capital pues transforma la concepción tradicional y romántica de la guerra, heredera de las tradiciones caballerescas europeas, en la que lo fundamental era el valor, la pericia bélica y el honor.

¹⁶ FERRO, Marc, *La Gran Guerra (1914-1918)*, opus cit., pp. 163-181

Ya en los primeros meses del conflicto se vislumbra que este será un nuevo tipo de guerra, donde la fortaleza bética de las naciones se determina por la potencia de sus armas y la capacidad productiva de sus fabricas, y donde desaparece la figura homérica del guerrero idealista, viril, valiente y dispuesto a morir, ya que la muerte en el campo lo glorifica, siendo sustituido por la del soldado desconocido, que cae en una muerte anónima a manos de una maquinaria tecnológica capaz de proporcionar la muerte y el horror en masa a partes iguales¹⁷. El que la muerte en el campo de honor sea sustituida por la muerte en el matadero, será fundamental para comprender la mentalidad de los excombatientes franceses: Francia será la que proporcionalmente realizará más sacrificios desde el punto de vista humano para alcanzar la victoria, ya que casi una tercera parte de los varones entre 18 y 40 años caerá herido o muerto, cifra que no tiene comparación con respecto a ningún otro de los países contendientes.

Frente a este tipo de guerra, con la certeza de una muerte probable, el soldado de infantería necesita de un ardor, una tenacidad y una capacidad de sacrificio en el que el entusiasmo guerrero por si solo no basta, y en el que el soldado ha de tener, antes que cualidades guerreras, cualidades morales.¹⁸ Esto explica una segunda característica que marcará la mentalidad de los excombatientes: el soldado francés está convencido de que su victoria ha sido alcanzada no solo por su esfuerzo, sino también porque su causa es moralmente la justa, ya que lucha por la libertad de los pueblos frente a la tiranía que representan los valores germánicos. Este convencimiento es lo que provocará que en el periodo de paz que tiene lugar durante las décadas de los años veinte y treinta, el excombatiente se vea a si mismo como un guardián de la moral francesa, con la superioridad moral que le otorga el hecho de haber derramado su sangre en el campo de batalla por la defensa de los valores de la nación.

La Primera Guerra Mundial además, con la introducción de las nuevas armas, tales como la aviación o los gases, y el desarrollo de nuevas tácticas béticas, como la guerra de trincheras, provocará que la sensación generalizada de los soldados sea que la propia guerra no es sino un verdadero descenso a los infiernos. La documentación y

¹⁷ TRAVERSO, Enzo, *A sangre y fuego*, Valencia, opus cit, p. 142

¹⁸ RENOUVIN, Pierre, *La crisis europea y la Primera Guerra Mundial*, Colecc. Pueblos y civilizaciones, tomo 18, Madrid, Ed. Akal, 1990, p. 195.

correspondencia de los soldados franceses, nos hacen comprender que las condiciones de vida en la trinchera van más allá de cualquier sufrimiento imaginado: las interminables explosiones de los obuses, el silbar de las balas o el temor a un ataque gaseoso, la convivencia diaria con las ratas, los cuerpos de los compañeros mutilados, la imposibilidad de dormir o el miedo al próximo ataque frontal contra las posiciones enemigas¹⁹. Todo ello se convertirá en una terrorífica experiencia que marcará a fuego a aquellos que consigan sobrevivir, y que generará un espíritu de solidaridad y de colectivo entre los supervivientes, al considerar que nadie que no haya pasado por esa experiencia puede siquiera imaginar el horror de la guerra. A este respecto, las fuentes disponibles y los relatos escritos son desgarradores:

“Un olor infecto se nos agarra a la garganta al llegar a nuestra nueva trinchera, a la derecha de los Éparges. Llueve a torrentes y nos encontramos con que hay lonas de tiendas de campaña clavadas en los muros de la trinchera. Al alba del día siguiente constatamos con estupor que nuestras trincheras están sobre un montón de cadáveres y que las lonas que han colocado nuestros predecesores están para ocultar a la vista los cuerpos y restos humanos que allí hay.”²⁰

“Una noche, Jacques, que iba de patrulla, ha visto huir a las ratas saliendo por debajo de sus capotes destetidos (de los muertos), enormes ratas engordadas con carne humana. Latiéndole el corazón, se arrastra hacia un muerto cuyo casco había rodado; el hombre mostraba su cabeza vacía de carne con una mueca siniestra, desnudo el cráneo, devorados los ojos. La dentadura postiza se había deslizado sobre la camisa podrida y de la boca abierta salto una bestia inmunda”²¹

Esta experiencia colectiva se funde con la idealización del comportamiento del soldado en el campo de batalla. Todos se prestarán ayuda y combatirán como un solo hombre. De esta creencia surgirá una manera de entender la vida, una especie de código moral que determinará la visión de los excombatientes sobre los acontecimientos

¹⁹ Numerosos ejemplos de este tipo de cartas los podemos encontrar en las obras: GUENO, Jean Pierre, *Paroles de Poilus*, Paris, Ed. Librio, 2009; y PERGAUD, Louis, *Carnet de guerre*, Paris, Ed. Mercure de France, 2011.

²⁰ FERRO, Marc, *La Gran Guerra (1914-1918)*, opus cit., p. 169

²¹ Ibid. p. 170

políticos y sociales que transcurran en la Francia de entreguerras. Será el nacimiento del “espíritu de trinchera”.

3.2 El “espíritu de trinchera”

Una de las prioridades de nuestra investigación es conseguir dilucidar qué es exactamente el “espíritu de trinchera”, denominado de diferentes maneras por los autores que tratan sobre el tema [espíritu del veterano, *l'esprit combattant*, etc.], ya que la comprensión de esta supuesta conciencia colectiva que unía a los excombatientes es fundamental para comprender las actuaciones de los colectivos, ligas, o cualquier otra organización en las que estos se involucrarán de forma activa.²² Lo cierto es que la propia concepción del término es compleja y presenta numerosas preguntas: ¿cuándo surge?, ¿cómo? o ¿porque? Como ya hemos avanzado, las respuestas las debemos encontrar en las características de la propia guerra y en las impresiones que esta causó en los soldados. Vamos a profundizar en ello.

El estallido del conflicto fue un fenómeno inesperado, o al menos no contemplado por la gran mayoría de la población de la época. En ningún caso, nadie se imaginaba la devastación tan brutal que la guerra provocaría a todos los niveles: humano, social, político...²³ Es más, el comienzo de la guerra estuvo marcado por el entusiasmo y el deseo generalizado de los países contendientes de marchar a una guerra que resolvería de una vez por todas las ambiciones imperialistas de sus rivales.

En el caso de Francia, las calles, las oficinas de reclutamiento y las estaciones de trenes se llenaron de jubilosos ciudadanos que gritaban consignas triunfalistas, tales como “A Berlín”.²⁴ La nación entera se consignó para la victoria frente a Alemania, y dejó de un lado las diferencias políticas. Incluso el partido socialista, con la muerte días antes del estallido de su pacifista líder Jean Jaurés, a manos de Raoul Villain, un belicista de extrema derecha, se posicionó junto al gobierno para hacer frente a la amenaza bélica germana, naciendo así la *Union Sacrée*.

²² Al término se refieren entre otros Antoine Prost, Serge Bernstein o René Rémond en sus respectivas obras.

²³ TRAVERSO, Enzo, *A Sangre y fuego*, opus cit, p. 135

²⁴ HORNE, Alistair, *La batalla de Francia*, Barcelona, Ed. Bruguera, 1974, p. 29

La creencia generalizada entre los altos mandos, e incluso entre la población, era que sería una guerra corta, que el conflicto se decidiría en unas cuantas batallas decisivas y los posteriores tratados de paz, ya que un servicio militar obligatorio que se alargase demasiado tiempo perturbaría en demasía la vida de los países, y por ello no duraría mucho²⁵.

Sin embargo la realidad que dichos soldados encontraron en los campos de batalla de Bélgica y Francia fue muy diferente a la que creían en un principio, y el entusiasmo e ímpetu inicial que destilaban los soldados durante los primeros combates se convirtió en decepción y temor ante una maquinaria bélica que los masacraba sin piedad. Para el soldado francés comenzaba un calvario que duraría más de cuatro años. Ante la dureza de la guerra, únicamente la compañía de aquellos que se veían sometidos al mismo sufrimiento resultaba un punto de apoyo y consuelo, cuando todo lo que había alrededor era destrucción y calamidad.

‘De repente, unos silbidos estridentes nos precipitan cara a tierra, aterrados. La ráfaga acaba de estallar encima de nosotros. Los hombres de rodillas, encogidos, con la mochila sobre la cabeza y estirando la espalda, se pegan unos a otros. Por debajo de la mochila echo una mirada a mis vecinos: anhelosos, sacudidos de temblores nerviosos y con la boca contraída en un rictus terrible, le castañean los dientes, y con la cabeza baja tienen el aspecto de condenados ofreciendo la cabeza a los verdugos. Esta espera de la muerte es terrible. El cabo, que ha perdido su quepis, me dice: “si hubiese sabido que esto era la guerra, chico, si esto va a ser así todos los días, prefiero que me maten enseguida.

(...) En su alegre inconsciencia, la mayor parte de mis camaradas no habían reflexionado jamás en los horrores de la guerra y no veían la batalla mas que a través de los cromos patrióticos.’²⁶

Es en esta solidaridad entre camaradas de armas donde se encuentra una de las claves para comprender el sentimiento de pertenencia a un colectivo único, un sentimiento que perdurará tras la guerra, y estará presente en la conciencia de todos aquellos que pasaron por una experiencia similar. Desde el punto de vista psicológico y

²⁵ FERRO, Marc, *La Gran Guerra (1914-1918)*, opus cit., p. 64.

²⁶ Ibid, p. 164

humano, la aparición de este “espíritu de trinchera” parece, en lugar que un acontecimiento singular, un fenómeno inevitable: cuando la muerte te rodea, aquel que te ofrece su ayuda, aquel que se sacrifica por ti, aquel con el que te enfrentas hombro con hombro frente a las adversidades, se convierte en algo más que un amigo o un compañero. Se convierte en un hermano. La correspondencia de los soldados, memoria de la experiencia de aquellos que participaron en la guerra, está llena de ejemplos y muestras de relatos que descubren el horror al que estaban sometidos, y de cómo únicamente la presencia de los compañeros les salvaba de perder el juicio²⁷

Este “espíritu de la trinchera” se ve moldeado también por la impresión que causa en muchos de ellos el anhelado retorno al hogar o la visita a la capital de permiso. Descubrimos en la numerosa correspondencia que el retorno a la retaguardia, la vuelta al hogar, no es ese momento placentero en el que, tras la dureza de la batalla y el sacrificio brindado para la defensa de la nación, se espera un reconocimiento y una reafirmación en los valores que uno defiende. Por el contrario, el retorno resulta enormemente frustrante ya que el soldado encuentra una realidad muy difícil de asumir: frente al sufrimiento en las trincheras que los reclutas estaban dispuestos a asumir por salvaguardar a Francia, se encontraban a su retorno a París con una sociedad que ignoraba la abnegación con la que estos estaban defendiendo a su patria y a sus ciudadanos. La vida en retaguardia seguía como siempre, con sus bailes, sus fiestas, los martes de la *Comédie Française* y los paseos del domingo en el *Bois de Boulogne*:

“Sábado 22 de abril de 1916. París esta delicioso, los árboles están verdes y el sol alegra el bulevar, animado como de ordinario.

Pienso, a pesar mío, en esa Champaña que acabo de dejar, con vegetación que algunos pinos reducidos al estado de piquets y de vez en cuando algunas manchas de hierba leprosa entre los agujeros de los obuses, que acrribillan esa tierra blanca y verdosa como un rostro cuajado de viruelas.

Aquí las gentes van a sus asuntos como si nada sucediera. La avenida de la Ópera, el bulevar de los Capuchinos, el de la Magdalena, la rue Royale y la Plaza de la Concordia tienen su aspecto acostumbrado. El césped está cuidado, los macizos de flores brillantes de colores frescos, los árboles tienen

²⁷ GUENÓ, Jean-Pierre, *Paroles des Poilus*, París, Ed. Librio, 2009

nuevas hojas que acaban de brotar y nunca han estado más hermosos. Por el cielo azul corren ligeras nubes de plata. Es bueno vivir.

Se comprende que las gentes de la retaguardia se resignen de la guerra.

Esta tarde he cogido el tren de Burdeos, a las 21:50. Está lleno de gentes que van a pasar el día en el campo.

Lo que consuela es la certeza de que si se queda uno seco en las alambradas no será una perdida sensible para el mundo.”²⁸

Este doloroso descubrimiento provoca un fuerte sentimiento de rechazo entre los soldados, y la amargura y la cólera se apoderan de muchos de ellos. El rencor hacia la sociedad y hacia la política comienza a formar parte del discurso del soldado francés que lucha en el frente. Prácticamente todas las publicaciones elaboradas por los *poilus*, tales como *La Fusée* o *Le Canard de Poilu* reflejan esta situación, y a través de la sátira, la ironía y el humor, destilan una brutal crítica hacia la Francia de la retaguardia. Así se muestra escrito, por ejemplo, en *La Fusée*:

“Poilu, vrai prince des combats,
Toi dont le coeur est magnanime,
Courbe toi vers ces parias,
Et, dans ta charité sublime ,
Sassis en tes mains purpurines
Quelques grenades anodines.
Percute et lance á tour de bras,
Lance loin, plus loin que cela,
Lance aussi loin que tu pourras,
Jusqu'à Lyon, Bordeaux ou Nîmes.

Par pitié, ne les rate pas.
Les embosques son des victimes.”²⁹

Como muestra este texto, surge entre la tropa la idea de la existencia de los “emboscados”, miembros de sociedad que se aprovechan de los sacrificios de los soldados del frente. Con el paso del tiempo, estos “emboscados” se asocian a la casi totalidad de los miembros de la retaguardia, aunque de todos ellos, a dos colectivos

²⁸ FERRO, Marc, *La Gran Guerra (1914-1918)*, opus cit., p. 276-277

²⁹ Artículo “Les victimes” del periódico *LA FUSÉE, Journal anti-boche, anti-politique, anti-triste, anti-railleur*, num. 4, 7 de abril de 1916.

especialmente: en primer lugar, aquellos civiles que se quejaban de las duras condiciones de vida en las que tenían que soportar porque ya no llegaba el suministro de Champagne y no hacían más que sorprenderse porque la victoria se hiciera esperar tanto. En segundo lugar, a los altos mandos y a los políticos, que no dudan en apelar al “sacrificio a ultranza” y envían al matadero a miles de hombres desde la comodidad de sus despachos de retaguardia.

De esta forma, se moldea un espíritu de camaradería que había surgido en los campos de batalla y lo contrapone y enfrenta a la sociedad de la retaguardia. Así, frente al arribismo, el lujo y las necesidades superficiales, características que los combatientes asocian a la sociedad francesa, el espíritu del excombatiente proclama el sacrificio y la solidaridad como valores superiores, valores que se cristalizan en la figura del soldado del frente.

3.3 El “espíritu de trinchera”: ¿Un estereotipo?

¿Pero realmente el comportamiento de los soldados fue tan solidario, tan ejemplar, a lo largo de la guerra? Nada más lejos de la realidad. Durante el conflicto, la indiferencia y el egoísmo personal estuvieron a la orden del día, ya fuera como arma de defensa psicológica o de pura supervivencia física³⁰. Es comprensible que la indiferencia se convierta en un método de defensa para no obsesionarse o incluso enloquecer frente a la continua amenaza de la muerte. Para el soldado, la amistad cercana con sus compañeros puede llegar a ser contraproducente, ya que la probable muerte de tus camaradas resulta demasiado dolorosa para cargar con ella:

“L’expérience des mois écoulés a singulièrement endurci les coeurs. A force de vivre avec la souffrance, on s’est habitué à elle. Autour de Chacón, les deuils se sont multipliés. Nos frères, nos amis les meilleurs ont été tués. La douleur est devenue si commune qu’elle a fini par devenir naturelle. Ainsi, peu à peu, la pitié est morte dans nos coeurs. Les malheurs de Chacón sont si nombreux que parfois on ne trouve plus de larmes pour pleurer sur les infortunes des autres.”³¹

³⁰ PROST, Antoine, *Les anciens combattants*, opus cit, p. 181

³¹ BONNET, George, *L’Ame du soldat*, Paris, Payot, 1917, p. 46

La vida en las trincheras está muy alejada de la visión romántica que los excombatientes le otorgan. La unión y la solidaridad frente a la adversidad, características fundamentales del “espíritu de trinchera”, no serán sino un estereotipo que los soldados se impondrán, y que la sociedad prácticamente exigirá. No es que las escenas de sacrificio y valentía no estuvieran presentes durante la guerra, que lo estuvieron y en muchas ocasiones, pero sí que es cierto que el egoísmo y la indiferencia fueron factores diligentemente “olvidados” no solo por parte de los propios soldados sino también por la clase política y por la propia sociedad, al considerar que dicha actitud podría ser considerada como una mancha en la gloriosa victoria lograda por el ejército francés.³²

Este último aspecto es muy importante, puesto que se hace necesario comprender que este olvido no es un hecho totalmente achacable al deseo de los excombatientes de no empañar su imagen, y por eso fomentaron únicamente una visión positiva y heroica de sus actos, sino que en este proceso fue de gran relevancia el hecho de que la Primera Guerra Mundial fuera la primera guerra de “masas”. La guerra de masas conllevaba la imperiosa necesidad de controlar las opiniones públicas, con el fin de evitar actitudes derrotistas o incluso que el enemigo sembrara la semilla de la duda respecto a la marcha de la guerra en el seno de la nación. Es por eso que muchos de estos acontecimientos o actitudes que mostraban la insolidaridad o el egoísmo por parte del soldado, eran convenientemente “omitidas”. La creación de la *Union Sacrée*, sin lugar a dudas, ayudó en gran medida a que se produjera este olvido. Al consolidarse la unión de todas las fuerzas políticas, se marginó – e incluso encarceló - a aquellos que eran críticos con el propósito de continuar el conflicto y con cómo se estaba dirigiendo este, al ser considerados insidiosos e incluso traidores. Se puso en marcha una sistemática maquinaria de censura contra las opiniones críticas con el conflicto.

La envergadura del conflicto llevó no solo a eliminar todos los aspectos negativos de la guerra, sino también a idealizar la figura del soldado francés, y exaltar los motivos por los cuales se luchaba. No debemos olvidar que en la Gran Guerra, Francia no solo luchaba por recuperar Alsacia y Lorena, o por las rencillas existentes

³² PROST, Antoine, *Les anciens combattants*, opus cit., p. 44

con Alemania surgidas a raíz del imperialismo - la supremacía económica, política y militar en el continente europeo -, Francia luchaba por su propia existencia, por su supervivencia, por no ver desparecer los ideales democráticos heredados de la Revolución Francesa frente al autoritarismo alemán, puesto que la guerra no era un conflicto como las conocidas hasta la fecha, donde los objetivos eran limitados, sino que en este nuevo tipo de guerra, el objetivo era la destrucción total del enemigo.³³ En determinados aspectos, podemos considerar incluso que la sociedad ignoró deliberadamente los crímenes cometidos, olvidando conscientemente la propia ignominia, y transformando la guerra en una respuesta justificada ante la agresión alemana, de la que Francia sería la víctima.³⁴

Con el fin de obtener el apoyo de la opinión pública, se pusieron en marcha importantes campañas propagandísticas en las que se exaltaba al soldado, se glorificaba el símbolo que representaba el *Poilu*, como defensor de los valores democráticos y de la libertad de los hombres. A este respecto es destacable el desarrollo de la propaganda ilustrada, sobre todo en forma de carteles, que adornaba las paredes de las principales ciudades francesas³⁵. También podemos hacer referencia a obras periodísticas, como la realizada por Vicente Blasco Ibáñez en su *Historia de la guerra europea*, que fue un encargo del propio presidente Raymond Poincaré.³⁶

Sea como fuere, esta claro que todos estos factores nos permiten comprender que, sin duda alguna, los excombatientes se beneficiaron tras la guerra de una imagen positiva que se había creado en torno a ellos, y estos, a su vez, generaron a su alrededor una mitificación de sus valores y su comportamiento. A consecuencia de esta imagen idealizada, ellos mismos se consideraron capacitados para establecer una “magistratura moral”.

³³ HOBSBAWN, Eric, *Historia del Siglo XX*, Madrid, Ed. Catedra, 2003, p. 37

³⁴ FERRO, Marc, *Historia de Francia*, Madrid, Ed. Catedra, 2003, p. 277

³⁵ Importante colección de carteles de la Primera Guerra Mundial recopilado por la *Association Conservation Legs Historique de Arranches*, el cual puede ser consultado en: <http://dl.dropbox.com/u/58168452/Catalogue%202012%20web.pdf>

³⁶ BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, *Historia de la Guerra europea de 1914*, Valencia, Ed. Prometeo, 1915, colección de 8 volúmenes.

3.4 La “magistratura moral”

Tras la victoria de Francia en la guerra, los excombatientes, unidos por el “espíritu de trinchera”, comenzarán a verse a sí mismos como un ejemplo moral que la sociedad debía seguir. Este sentimiento no fue únicamente exclusivo del colectivo de excombatientes, sino que fue ampliamente compartido por la mayoría de la sociedad, que vio en los *poilus* un referente moral.

“*Estamos en deuda con ellos. Poseen derechos sobre nosotros*”, enunció Clemenceau en su discurso del 14 de Noviembre de 1919, día del gran desfile de la victoria³⁷. Esta frase, cargada de simbolismo, suponía el reconocimiento por parte de la clase política y de la sociedad civil del sacrificio realizado por parte de los soldados que lucharon en la guerra. No es casualidad que dicho desfile no estuviera encabezado por el mariscal Foch, ni por el general Petain, ni por los tanques o los cuerpos de caballería, sino por tres jóvenes mutilados, conducidos por tres enfermeras que los trasladaban en sillas de ruedas, y tras ellos un enorme contingente de mutilados y heridos que mostraban los terribles sufrimientos que los soldados del frente habían tenido que soportar.³⁸ Fueron estos y no otros los que primero pasaron por el Arco del Triunfo

Durante la guerra, y sobre todo tras ella, los excombatientes comenzarán a reivindicar su supremacía moral sobre el resto de ciudadanos de la Republica, en tanto en cuanto ellos eran los que habían defendido los valores de la civilización francesa. Su ejemplarizante sacrificio y sus reivindicaciones para que este fuera reconocido tuvo su pronta recompensa y no en vano surgió una nueva jerarquía en el merito y el prestigio social: el maestro, el menor, el medico o el abogado, figuras tradicionalmente dotadas de gran reconocimiento en la sociedad francesa, fueron sustituidos por los ciegos de guerra, los gaseados, los amputados, etc.³⁹ Para comprender la relevancia e importancia de este reconocimiento que se le realizó a los franceses que habían combatido durante la guerra, baste decir que entre 1918 y 1925, se erigieron alrededor de 30.000 monumentos

³⁷ Periodico *Le petit parisien*, 15 de Julio de 1919, Edición de Paris.

³⁸ HORNE, Alistair, *La batalla de Francia*, opus cit., pp. 31-32

³⁹ FERRO, Marc, *Historia de Francia*, opus cit., p. 278

conmemorativos a los caídos en batalla, con la sorprendente cifra de quince inauguraciones al día durante los tres primeros años posteriores al final de la guerra.⁴⁰

A pesar de este sincero reconocimiento por parte la sociedad, la reinserción en el mundo civil de la Francia posbética no fue ni mucho menos sencilla para los excombatientes. Esta difícil reinserción, de la que hablaremos más adelante, se vio acompañada por un sentimiento de frustración y desencanto gradual, que aumentó conforme se comprobó que los problemas estructurales de la Tercera Republica seguían presentes tras la guerra, de la misma manera que lo habían estado antes del conflicto: las luchas entre partidos, la corrupción de la clase política, la complicada situación económica de posguerra, etc. Todas estas dificultades y la incapacidad de los políticos para resolverlas llevaron a los excombatientes a exponer los valores morales del “espíritu de trinchera” como la autentica solución de la nación francesa: “*unis comme au front*” fue uno de los lemas fundamentales de este sentimiento del excombatiente⁴¹. La desunión, plasmada en la mezquina lucha de partidos, era la que estaba destruyendo Francia. Frente a esta desunión, los excombatientes reclamaban el retorno a los valores tradicionales que habían llevado a Francia a convertirse en una gran nación, y consideraban que las ideas que recogía el espíritu de los combatientes eran en realidad ideas ya viejas, a partir de las cuales se había construido lo mejor de la civilización francesa. Sin la guía de este ideario, la nación estaría perdida:

“L'esprit combattant n'est autre chose que l'esprit français et humain tel qu'il s'est constitué avec le temps.

Ce que nous venons de dire n'offre rien de nouveau, rien d'inxedit, rien d'original, rien d'inattendu.

Fallait-il donc la guerre pour que'un Français digne de ce nom aime et serve la liberté, la justice, la vérité, son pays ey la paix? Aucunement. Mais les Français d'avant guerre avaient laissé obscurcir leer raison et la guerre a redonné à toutes ces vielles versus traditionnelles leer sens et leer valeur.

⁴⁰ A este respecto podemos encontrar una recopilación de datos históricos e historiográficos en el siguiente enlace web *Historiographie des monuments aux morts*:

<http://archive.wikiwix.com/cache/?url=http://membres.lycos.fr/danierek/mem/introduction.html&title=Historiographie%20des%20monuments%20aux%20morts>

⁴¹ “*Unis comme au front*” será el lema de la Union Nationale des Combattants (UNC), una de las dos principales asociaciones de excombatientes.

La guerre donc n'a rien révélé, sinon que ce qui fait la valeur des individus et des peuples ne change pas et que l'histoire se répète[...]

Non, les combattants ne sont pas des hommes extraordinaires. Les idées des combattants sont des vieilles idées; les vérités des combattants sont des vieilles vérités; les sentiments des combattants sont de vieux sentiments. Mais les idées, les vérités, les sentiments ont besoin de vivre par les hommes.[...]

C'est à la défense, au service de l'idée humaine que tous nous mettons ce qu'il y a de meilleur en nous: nos fois, nos croyances, nos convictions, nos ardeurs et la force rayonnante de nos corps meurtris.

Oui, soyons bien convaincus que si les hommes de la guerre s'abandonnent et renoncent, la France et le monde sombreront dans l'egoïsme, la basse et l'anarchie. Ce n'est pas trop de la coalition de toutes nos volontés pour les sauver une seconde fois.

Hommes de la guerre, soyons les hommes de la paix, soyons les soldats de la liberté, les soldats de la justice, les soldats de la vérité, les soldats de l'humanité.”⁴²

Observamos en este texto como en la retórica de los excombatientes se estableció un principio fundamental: la de que ellos habían obedecido en la guerra para defender los valores de Francia, y que ahora debían ser quienes dirigieran la paz. Dirigirla en el sentido de marcar la pauta de comportamiento, por encima de los partidos políticos, pues los valores que ellos defendían eran universales: solidaridad, generosidad, patriotismo, sentido del deber, sentido de la responsabilidad y, por encima de todos ellos, la unidad⁴³.

“Ancien combattant, tu dois être un homme nouveau. Tu obéis pendant la guerre, toi seul dois commander en temps de Paix. Tu as tout sauvé, le pays, les personnes et les biens. Toi seul n'as rien. Reclame ta place au soleil. Sois conscient. Sois libre. Groupons-nous. Soyons un bloc uni par une discipline forte, mais librement consentie.”⁴⁴

“L'esprit combattant est l'esprit de ceux qui ont appris, à la rude école de la guerre, ou réappris un certain nombre de vers, tels l'acceptation du sacrifice,

⁴² *La France Mutilée*, número del 11 de junio de 1922, pag. 2.

⁴³ PROST, Antoine, *Les Anciens Combattants*, opus cit., p.174

⁴⁴ Ibid. P. 175

l'abnégation, la nécessité de subordonner l'intérêt particulier à l'intérêt général, le dévouement d'un à tous, la solidarité vivante, agissante, la fraternité ou mieux, l'amitié fraternelle, et, en sus, le goût de l'action et le véritable sens du progrès.”⁴⁵

De esta forma, y como se puede comprobar a través las numerosas publicaciones de las asociaciones y colectivos de excombatientes, estos se otorgaban una superioridad moral, una “magistratura moral”. Eran ellos quienes debían mostrar el camino que debía seguir la sociedad francesa de entreguerras sino quería caer en la decadencia y en la división, principal fantasma que azotaba a la Tercera República. Así pues, descubrimos que el discurso de los excombatientes sobre el ámbito de la política es fundamentalmente moralizador, pues lo que pretende es despertar las conciencias de políticos y ciudadanos, mostrándoles que el problema de Francia estaba relacionado con los valores fundamentales que definía la civilización francesa.

Esta “magistratura moral”, asociada al “espíritu de trinchera”, no era un elemento ligado únicamente a los excombatientes. Entre un colectivo tan numeroso como el de los excombatientes, no todos poseían dicho espíritu ni dichas aspiraciones morales, y por otra parte había ciudadanos no combatientes que lo poseían o al menos compartían las virtudes que este destilaba. Sin embargo está claro que aquellos que se integraron en las asociaciones, colectivos y ligas de excombatientes, ya fueran de ideología progresista, conservadora o apolítica, sí se caracterizaron por mantener un sentimiento en común: transformar a Francia en un país más unido y con un sentido moral de responsabilidad y solidaridad, principios muy generales pero que posteriormente se concretarán ideológicamente

3.5 Las organizaciones de excombatientes

Los orígenes de las primeras asociaciones de excombatientes de la Primera Guerra Mundial están alejados del citado objetivo de ejercer de agente moralizador de la sociedad francesa, rasgo que adoptaría con el transcurso de los años. Inicialmente, los motivos de la creación de estas asociaciones tenían más bien que ver con un sentido

⁴⁵ Discurso del presidente de la Asociación de excombatientes de Mur-de- Barrez, M. Guitard el 10 de Junio de 1932

materialista y de reconocimiento a las víctimas. Cuando comenzó la guerra, la situación legal de los soldados heridos en combate era paupérrima: la legislación sobre los derechos de los mutilados de guerra databa de 1831, y resultaba claramente desfasada, pues estaba planteaba en base al tipo de conflicto que se habían producido durante las guerras napoleónicas, cuyas cifras y magnitud no tenían nada que ver con el conflagración que sacudió Europa entre 1914 y 1918.⁴⁶

La legislación prevista y la burocracia establecida para optar a la condición de mutilado de guerra resultó totalmente ineficaz, tanto por la avalancha de peticiones que inundaron las administraciones públicas como por la desorganización que la propia guerra provocó, lo cual ralentizaba aún más el proceso. Este retraso resultaba enormemente perjudicial para los soldados heridos, quienes se veían recluidos en hospitales a la espera de un veredicto en el que se decidiera su retiro o su retorno a filas, una espera que resultaba angustiosa e interminable.

Además de esta considerable demora, el sistema de indemnización de los heridos en combate era terriblemente restrictivo, ya que para poder obtener una pensión era necesario demostrar que dicha herida había sido producida en combate. Lo cierto es que la exigencia de este requisito resultaba difícil de entender, y provocaba la indignación entre los heridos, ya que en medio de las enfermerías de campaña y del dolor sufrido por las balas, las bayonetas, los gases o los obuses, resultaba un poco absurdo pensar que el soldado se preocuparía en comprobar que todos sus papeles estuvieran en regla antes de ser evacuado. Si el soldado no podía presentar testigos oculares de que dicha herida había sido producida durante el combate, la autoridad militar podía rechazar la petición de una pensión de guerra, aún siendo evidente que la herida había sido producida por un proyectil o una bala.

Por ultimo, el aumento del coste de la vida durante la guerra, en el que el precio de los productos básicos se llegó a multiplicar hasta por tres, supuso que para aquellos afortunados que hubieran sido recompensados con una pensión, esta fuera claramente insuficiente, sobre todo si tenemos en cuenta que para muchos veteranos esta era su

⁴⁶ PROST, Antoine, *Les Anciens Combattants*, opus cit., pag. 52

única fuente de ingresos, al ser incapaces de reincorporarse a la vida laboral debido a sus heridas o sus mutilaciones⁴⁷.

Ante esta situación tan desfavorable, los heridos y mutilados comenzaron a organizarse para que la legislación fuera cambiada y los derechos de los caídos en combate reconocidos. Debido a que la disciplina y censura impuesta en los hospitales militares era muy férrea y que toda protesta o propaganda negativa era considerada como subversiva, es comprensible que la primera asociación que reivindicara los derechos de los mutilados fuera fundada en un hospital privado de asistencia a los heridos. Así, en agosto de 1915 nace la *Association Générale des Mutilés de la Guerre* (AGMG), la primera de cientos de asociaciones que irán apareciendo por todo el país, y que se convertirán en aglutinadoras de esa demanda de reconocimiento hacia los heridos en combate por parte del Estado.

Comenzará a partir de ese momento una larga lucha emprendida por los miembros de las asociaciones, en la que, a través de los medios de prensa principalmente, denunciarán la situación en la que se encontraban los veteranos. Un ejemplo muy clarificador de ello lo encontramos en el primer número de uno de los periódicos de veteranos más importantes: el *Journal des mutilés, reformés et blessés de guerre*:

“A tous ceux qui ont payé leur tribut de sang à la Patrie et qui, victimes de la guerre, ne veulent pas devenir, dans la Patrie victorieuse, des vaincus de la vie, le “Journal des Mutilés” offre une tribune.[...]

Son programme? Il tient tout entier dans son titre: Prende en main les intérêts matériels et moraux du réformé, blessé de la guerre; Le renseigner sur ses droits, dont il ne connaît pas toujours l'étendue; Lui faciliter les moyens de se rendre indépendant par le travail; Centraliser toutes les informations de nature à lui rendre service; Provoquer entre tous ses lecteurs des échanges des vues et d'idées, favorables à l'intérêt de tous et chacun;[...]"⁴⁸

⁴⁷ NÉRÉ, Jacques, *La Troisième République 1914-1940*, Paris, Ed. Armand Colin, 1967, pp. 41-45

⁴⁸ Texto correspondiente al artículo “Avant-propos” correspondiente al número 1 del *Journal des mutilés, reformés et blessés de guerre*, publicado el 6 de mayo de 1916

Todas las asociaciones que surgirán, algunas de ellas muy especializadas, estaban dirigidas a un tipo concreto de excombatiente. Sintetizando los matices o aspectos característicos de cada una de ellas, podemos distinguir entre cuatro clases de agrupaciones especializadas⁴⁹: médicas, asociaciones creadas en torno a algún tipo de mutilación sufrida durante la guerra – heridos en las piernas, en los brazos, carentes de visión, etc. –; políticas, de gran diversidad y numerosas, cada una de ellas definida por una ideología concreta, como las de corte comunista, tales como la *Association Républicaine des anciens combattants* (ARAC); militares: relacionadas con aspectos de la jerarquía militar, como asociaciones de militares, o de miembros de artillería, etc.; y por ultimo, profesionales, aquellas relacionadas con las profesiones practicadas en la vida civil (sacerdotes, comerciantes, etc.)

Dentro de este proceso de creación y desarrollo de asociaciones de excombatientes que buscaban la defensa y ampliación de sus derechos, tanto jurídicos como materiales, podemos definir dos etapas bien diferenciadas, divididas por el final del conflicto bélico. Una primera etapa, está marcada sobre todo por el reconocimiento hacia los heridos durante el combate frente a un Estado que mostraba una dolorosa indiferencia hacia su situación. En numerosos pueblos y ciudades se van formando, a partir de finales de 1915, y de forma totalmente espontánea, agrupaciones de mutilados y heridos de guerra. Aparecen asociaciones en Saint-Étienne, Le Havre, Nancy, Lyon, Niza, Orleáns... prácticamente por todo el país⁵⁰. La función de estas asociaciones será la de intermediar ante los poderes públicos para reivindicar las demandas individuales de sus miembros y obtener un reconocimiento moral. Dentro de esta primera etapa se creará una de las dos principales asociaciones de excombatientes, tanto por su relevancia social, como por el numero de miembros adscrito a ella: *l'Union Federale des Associations Françaises d'Anciens Combattants, victimes de guerre et des Jeunesses de L'Union Fédérale* (UF). Esta asociación será en realidad una suma de asociaciones, que impulsadas por el juez y herido de guerra René Cassin, principal promotor de su creación, se unirán tras un primer congreso celebrado el 11 de noviembre de 1917 en París. Allí se establecerán las bases y objetivos de la

⁴⁹ De acuerdo con la tipología establecida en PROST, Antoine, *Les Anciens Combattants*, opus cit., p. 68
⁵⁰ Ibid, p. 56

organización, produciéndose su fundación definitiva en febrero de 1918 en Lyon.⁵¹ La UF se convertirá en la organización más poderosa del movimiento de combatientes durante la guerra, y mantendrá una poderosa presencia en el colectivo tras el conflicto. Pero con el fin del conflicto, como veremos a continuación, los problemas cambiaron, y para responder a esos problemas nacerá una nueva y poderosa asociación, la *Union Nationale des Combattants*.

Durante la primera etapa, la mayoría de las asociaciones creadas atendían las necesidades de los heridos o mutilados en combate, y se resistieron a reconocer a integrar a los soldados que habían vuelto a casa sanos y salvos, lo que explica que poco soldados no mutilados entraran a formar parte de la UF. Como respuesta a esta situación, tendrá lugar una segunda etapa de formación de asociaciones, que corresponderá a las últimas etapas de la guerra y al final de esta, y estará íntimamente relacionada con el fenómeno de la desmovilización.

Pero, ¿qué tipo de problemas se encontraban los desmovilizados a su retorno al hogar? A esta pregunta podemos enunciar varias respuestas: el descontento que el largo proceso de la desmovilización provocó entre los soldados⁵², la exigua recompensa que se le entregaba tras su licenciatura del ejercito, que ascendía a 54 francos⁵³, los impuestos acumulados a lo largo de 4 años de guerra que los soldados debían pagar, o la dificultad de encontrar un nuevo trabajo en la Francia posbélica. Como se puede ver, los problemas eran graves, y provocaron entre muchos de los veteranos un descontento generalizado que condujo a la aparición de una segunda oleada de formación de asociaciones de excombatientes, cuyo objetivo era fundamentalmente resolver los problemas que los veteranos encontraban al regresar a la vida civil. De entre estas asociaciones destacará *Union Nationale des Combattants* (UNC), que será la segunda gran agrupación de excombatientes. A diferencia de la *Union Federale*, la UNC no nace de manera espontánea, sino que su creación es un acto deliberado fundado y financiado por algunas figuras notables que habían luchado en la guerra: un ejemplo de ello es el

⁵¹ Información obtenida a través del propio portal de la organización: http://www.union-federale.com/l_union_federale_ses_buts/historique [consultada el 23 de agosto de 2012]

⁵² Entre otros motivos por la intervención de tropas francesas en la Guerra Civil Rusa en 1918, que alargó la estancia de muchos hombres en el ejército una vez acabada la guerra contra Alemania

⁵³ PROST, Antoine, *Les Anciens Combattants*, opus cit., pag. 59; Según Prost esta era la cantidad que se le entregaba a los soldados a cambio de los enseres que habían entregado al principio de su alistamiento, que en la mayoría de los casos habían sido perdidos o extraviados.

Padre Daniel Brottier, o el mismísimo Georges Clemenceau.⁵⁴ La organización la UNC mantendrá muchas de las jerarquías que existían en el ejército, y muchos altos cargos del ejército se unieron a sus filas, lo que le proporcionó una presencia en las más altas esferas del país de la que carecían otras asociaciones.

Tanto la UF como la UNC llegarán a convertirse con el paso de los años en verdaderos movimientos de masas: en 1920 la UF contaba con alrededor de 120.000 miembros⁵⁵, mientras que la UNC contaba, con apenas un año de andadura, con más de 300.000 miembros.⁵⁶ Estas dos grandes asociaciones vieron ampliar aun más su representatividad e influencia social con la creación de una gran confederación de excombatientes, la *Confederation des Combattants*, creada en 1927, que tenía por objetivo el crear un foro común donde pudieran reunirse todas las asociaciones, y que llegó a contar con la asombrosa cifra de 3.427.000 miembros. Este dato nos da una idea de la magnitud y dimensión que alcanzaron estas asociaciones.⁵⁷

⁵⁴ BROTTIER, Daniel (1876-1936) fue un sacerdote muy conocido entre la opinión pública de la época por su participación en la guerra, siendo un ejemplo de la implicación de la iglesia francesa en el frente, contradiciendo la exhortación papal *Dum Europa Fere Omnis*, que propugnaba el fin de los enfrentamientos.

⁵⁵ Información obtenida a través del propio portal de la organización:
http://www.union-federale.com/l_union_federale_ses_buts/historique

⁵⁶ PROST, Antoine, *Les Anciens Combattants*, opus cit., pag. 62

⁵⁷ Ibid. pag. 67

4. La ideología política de los excombatientes

En este apartado de nuestra investigación pretendemos averiguar si realmente existió una ideología política asociada al colectivo de los excombatientes, tal y como afirman determinados historiadores, cuál fue esta, y de qué manera afectó a la evolución política de la Tercera República en el periodo de entreguerras.⁵⁸ Para poder alcanzar estos objetivos es fundamental el análisis de las fuentes primarias, especialmente la prensa de los excombatientes, a la que acudiremos con frecuencia para mostrar ejemplos que nos sirvan como referencia y para completar un riguroso estudio de la postura de los colectivos ante los problemas que asediaron al estado francés.

4.1 Un colectivo heterogéneo de enorme peso político

A la hora de introducirnos en el pensamiento de los excombatientes y dilucidar si realmente podemos afirmar que los excombatientes tenían una mentalidad política concreta, es imprescindible que tengamos en cuenta el gran numero de personas que formaban el colectivo de veteranos en Francia y el peso potencial que tenían dentro de la política francesa.

Para calibrar su peso potencial, debemos señalar que los excombatientes era un grupo extraordinariamente amplio: alrededor de 8'4 millones de franceses fueron movilizados a lo largo de la guerra - 7'9 en la zona metropolitana -, de los cuales 1'35 millones cayeron muertos en combate y 3'5 millones fueron heridos⁵⁹. Si nos atenemos al funcionamiento de la política en la Tercera República, comprobamos que la importancia de los mismos es capital. Baste con hacer la siguiente reflexión para comprender a lo que nos referimos: al final de la guerra quedaron aproximadamente 6'5 millones de supervivientes en la zona metropolitana; en 1930, tras producirse un elevado índice de mortalidad debido a las heridas, ascendían a 5'85 millones; y en 1935 a unos 5'5 millones⁶⁰. Esto nos demuestra que, de cada hombre adulto en Francia - es

⁵⁸ Un caso muy claro de esto el lo aportado por Rene Remond en su artículo *Les anciens combattant et la politique*, en el que muestra la preferencia de los colectivos por la ideología conservadora.

⁵⁹ FERRO, Marc, *La Gran Guerra (1914-1918)*, opus cit., p. 382

⁶⁰ PROST, Antoine, *Les Anciens Combattants*, opus cit., p. 73

decir, mayor de 20 años -, aproximadamente el 45 % del total eran supervivientes de la guerra.

Simplemente basándonos en estas cifras, y si tenemos en cuenta que Francia fue uno de los países europeos en los que la mujer adquirió con más tardanza el derecho a voto - en 1944 -, es fácil deducir que el peso político de los excombatientes paso a ser capital en las elecciones, y a transformarse en uno de los colectivos por los que más se preocupaban en contentar los partidos políticos. La vía para satisfacer las demandas de los excombatientes fue principalmente económica, tal y como demuestra Luebbert, y a lo largo del periodo de entreguerras, la clase política francesa siempre se esforzó por dar un trato de preferencia al costosísimo sistema de pensiones a los excombatientes.⁶¹ Los colectivos de excombatientes eran un factor de estabilidad o inestabilidad política innegable, pues pasaron a convertirse o en instrumento de las reivindicaciones más agresivas o en garantes de la unión nacional, según el trato que recibieran del partido en el poder. Ningún gobierno, a lo largo de los 21 años que transcurrieron entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, se planteó modificar de manera sustancial el sistema de pensiones de los excombatientes - salvo para mejorarlo -, pues el precio político a pagar sería equivalente a una probable derrota electoral.

Podemos afirmar que en parte esta política, que hemos denominado como de “compra de estabilidad”, tuvo sus resultados, pues el sistema político de la Tercera Republica, si bien continuamente puesto en cuestión, consiguió sobrevivir hasta la invasión nazi de 1940. Queda claro que el colectivo de excombatientes se convirtió en un factor a tener en cuenta, asociado al poder e incluso al mismo estado, el cual todos los partidos debían respetar.

A pesar de este aparente gran peso político, es razonable pensar que en un colectivo tan numeroso no había una unanimidad de pensamiento, ni una tendencia rectora que guiase a todos y cada uno de ellos, de ahí la afirmación de que era un movimiento heterogéneo. Una evidencia de ello es el hecho de que no todos los

⁶¹ A este respecto, Gregory M. Luebbert en su obra *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia*, cap. 6: “Guerra, crisis y estabilización del orden liberal”, pp. 334-404, nos señala como, tanto obreros como burgueses, que constituyen la base de la sociedad francesa, fueron asimilados en sus reivindicaciones por parte del sistema capitalista liberal. En el caso de los excombatientes franceses, queda claro que un medio de asimilación al sistema fue el de las pensiones, que les permitió adaptarse con más facilidad al mundo posbelico y, al integrarse de nuevo en el sistema, renunciar a posibles intentonas revolucionarias.

soldados que lucharon en la guerra mundial pasaron a formar parte de las asociaciones, lo que nos da a entender que un porcentaje considerable de estos excombatientes decidieron pasar al más absoluto anonimato y decidieron reconstruir sus vidas al margen de estos colectivos⁶². Para otros, en cambio, la lucha por los derechos de los excombatientes y el reconocimiento social y moral de su sacrificio se convirtieron en sus razones de ser, y la unión en asociaciones que pudieran ejercer presión en las instituciones gubernamentales y en la opinión pública fue la formula más universalmente extendida. Otro elemento que demuestra esta heterogeneidad a la que nos referimos lo encontramos en el hecho de que mientras que en EEUU o en Gran Bretaña la gran mayoría de los excombatientes de la Gran Guerra se agruparon en torno a una o dos asociaciones de excombatientes, en Francia surgieron cientos y de muy diferentes orígenes.

Es necesario señalar que, a pesar de esta heterogeneidad del colectivo, lo cierto es que este movimiento, o al menos aquellos que pasaron a formar parte de las asociaciones y organizaciones de excombatientes, si mostraron un consenso en sus formas de pensamiento, que sería, como hemos indicado anteriormente, el resultado los parámetros morales establecidos por el “espíritu de trinchera”.

4.2 El espíritu de trinchera: unión patriótica y rechazo de la política.

Definir cual es la ideología política que se destila del pensamiento del excombatiente es uno de los principales objetivo de esta investigación, y es a partir del análisis de la mentalidad que define el “espíritu de trinchera” donde podremos localizar los principios básicos que construyen el discurso político de los colectivos de los excombatientes. Este discurso lo contrastaremos con la visión que los excombatientes aportan sobre una serie de acontecimientos históricos, para ofrecer la aplicación práctica de esta ideología que aparecerá a raíz del citado “espíritu de trinchera”.

Partiendo de la premisa de que aquellos que pasaron a formar parte de las asociaciones de excombatientes se sentían identificados con las ideas planteadas por el

⁶² Aunque sobre este respecto no hay cifras precisas, si podemos tomar como referencia el hecho de que las dos asociaciones más numerosas y representativas, unidas junto a otro numero considerable de asociaciones de menor tamaño e importancia en la *Confederation Nationale des Anciens Combattants* llegaron a sumar alrededor de 3'5 millones de miembros en 1927.

sentido de unión y solidaridad que planteaba el espíritu del veterano, es plausible afirmar que un numero muy significativo de votantes franceses, un numero que oscila entre los tres y cuatro millones, se vieron influenciados en sus decisiones políticas por esta concepción moral de la sociedad planteada por las asociaciones de excombatientes.

Para descifrar las posiciones políticas asociadas a este “espíritu de trinchera”, debemos establecer las principales ideas que lo definen: subordinación de los intereses particulares ante los intereses generales, solidaridad, fraternidad, unión de todos frente a la adversidad, disciplina y confusión del idealismo con la realidad⁶³. Todos ellos son principios abstractos, pero definidos por la propia experiencia de la guerra y la necesidad de apoyarse los unos a los otros para superar los peligros del frente. Ideas que intentarán propagar en la Francia de posguerra, al considerar que este espíritu marca una actitud y un modo de concebir la acción política y social que llevará a Francia a superar todas sus dificultades.

Para los excombatientes existe un gran enemigo, un rival de este espíritu del veterano: el “espíritu de partido”, que según ellos propagará la discordia entre los franceses. El discurso propagado por las agrupaciones de excombatientes afirma que la división existente entre la opinión publica francesa no es sino el producto de la política, y más concretamente de la política de partido, pues para poder alcanzar sus objetivos enfrenta a hermanos contra hermanos y presenta, a través de mezquinas campañas de desprecio, a los rivales como enemigos políticos. Los periódicos de excombatientes están repletos de artículos críticos con los políticos y con el papel que están jugando en la división del país:

“Ceux qui tâchent de nous diviser, nous les connaissons: ce sont ceux qui voudraient se servir de nous pour leurs ambitions et leurs haines de parti. Ce sont les politiciens pour qui le retour à la paix n'a été que le retour aux discordes d'avant guerre dont la France a failli périr et qui la tueront certainement si elles recommencent. Ils n'ont rien appris, rien oublié.”⁶⁴

⁶³ PROST, Antoine, *Les Anciens Combattants*, opus cit, p. 160

⁶⁴ Ibid. p. 207

Este tipo de críticas no solo son un argumento exclusivamente adoptado por las asociaciones más conservadoras o próximas a la derecha, sino que también lo formaron los movimientos de excombatientes de izquierda, incluso los de extrema izquierda:

“L'ARAC dénonce les manoeuvres odieuses de ces politiciens roués qui se sont parés du tigre d'ancien combattant pour diviser les anciens combattants et fouler aux pieds nos droits sacrés”⁶⁵

Frente a esta situación, los excombatientes presentan una serie de soluciones, que pasan por la adaptación de los valores del “espíritu de la trinchera” a la vida política y social de la nación. Un compendio de este proceder aparece en el siguiente artículo del periódico *La Voix du Combattant*:

“Entraines par l'egoisme, servis par l'argent et par une imagination devergondée déformant jusqu'à l'image des réalités, les hommes, une fois en plus, se sont écartés de la voie droite. Rien de sain et de solide ne sera fair sans un retour déterminé à la verité, aux Lois et la Morale naturelle. De la nature des choses et de l'évolution de la Civilisation découlent des nécessités inéluctables auxquelles il faut se conformer pour le Redressement moral et la recherche d'un ordre meilleur, plus humain, dans le domaine social, politique et économique.

Qui peut nous guider dans le redressement et cette recherche, sinon notre conscience, conscience personnelle, conscience collective, éclairée par les forces spirituelles, soutenue par les forces morales, éprouvée même par la souffrance? Et pour qui une consciente élevée, éprouvée, est-elle plus nécessaire que pour les Chefs d'une collectivité, d'une nation?

Il ne peut éter de consciente éclairée sans un idéal. Vers lequel tendre, sinon vers la fraternité des hommes, si étroitement solidaires dans la vie moderne, puis des Nations qui le deviennent de plus en plus avec le progrès. Et n'est-ce pas faire oeuvre de fraternité que de poursivre la Justice, le Droit au Travail, la répression du mensonge et des abus, la suppression des cumuls? De procurer une vie meilleure à ceux qui souffrent et à leurs enfants? De ramener le capital à sa vraie fonction sociale, d'imposer aux privilégiés de l'époque des sacrifices que nous, du moins, avons le droit de prêcher?

⁶⁵ *Le Reveil des combattants*, 11 mayo 1935.

Et quel principe observer dans l'action, sinon l'Union comme au Frant? Nous ne voulons pas croire à la separation inevitable de nous concitoyens, à travers toutes sortes de catégories, en deux camps destinés à s'entre-dévourer. Nous voulons tout faire pour convaincre plutôt que de combattre, en vue de réaliser l'unité française comme s'est refaite, par d'autres mohines et pour d'autres buts – l'unite d'autres peuples. Volonté d'union à poursuivre, sur tous les terrains, dans la Famille, la Profesión, la Commune, la Région, dans la Nation en rassemblant peu à peu autour d'une doctrine positiva [...] tous les Français épris d'ideal.

Le cadre, la route ne sont-ils pas tous tracés: Liberté Ordennée? – dans la vie quotidienne, les activités sociales et professionnelles, la production et la distribution des produits – l'Etat intervenant pour encourager, promouvoir s'il le faut, et contôler.

La tactique? Marcher tout droit, les Anciens Combattants à l'avant garde avec leur fanion et ”l'esprit combattant”, UNC et UF s'il se peut, en tête, les autres groupements suivront et sans doute la Confédération telle que'elle va se reorganiser, les “jeunes” en renfort. Devant les obstacles, un temps d'arrêt, des pourparlers, puis en avant.

Nous sommes une masse. Il faut en elle réveiller, fortifier l'Esprit combattant; puisachever de la convaincre, lui donner confiance. Par ses manifestations, agir à son tour sur l'opinion ou, s'il faut aller vite, sur les pouvoirs publics; assurer le maintien de la paix intérieure.

Pour diriger cette masse, il faut une élite. Ne l'avons-nous pas? Dans cette élite, il faut choisir des Chefs; c'est le plus difficile [...] ce ne doit être pas impossible [...]

La voie du salut, non pas d'un moment, mais permanent, voici donc en quelques mots comme elle apparaît à quiconque réfléchit à la recherche du vrai progrés: Un objectif: le Bien Común; Une lumière: la Vérité; une guide: la conscience; un ideal: la Fraternité; un principe: l'Union; une route: la liberté ordennée; une tactique: l'Esprit combattant en avant, avec combattants et jeunes; une élite: des apertes, des chefs.

Dans cette voie, en avant, avec prudente bien entendue, mais avec confinace!“⁶⁶

⁶⁶Fragmento del articulo “La voie du salud” de Isaac Humbert del periodico *La voix du combattant*, del 29 de diciembre de 1934.

Este artículo es un compendio perfecto de las ideas propugnadas por los veteranos. Para empezar observamos como la crítica va dirigida al sentimiento individualista, que no solo asocia a las posiciones políticas, sino también a la economía. Realiza igualmente una crítica hacia el deseo de dividir la sociedad en clases sociales, pues considera que es otra manera de dividir a los ciudadanos y provocar la discordia. Y por encima de todo, el texto es una crítica contra los partidos políticos y su lucha por hacerse con el poder. Es importante señalar que esta visión negativa y este rechazo por la política está presente en muchos de los documentos fundacionales de la mayoría de asociaciones de excombatientes. Prost, en su notable tesis sobre los excombatientes, incide en la idea de que estos rechazaron la política en su totalidad, hasta tal punto que desprecian a los políticos y no dudan de utilizar formas despectivas para referirse a ellos: “Vieux routiers parlementaires, vieux routiers de la politique, députés hors d’usage, les prostitutes de la politique[...]⁶⁷

Frente a este mensaje de división que presenta la política, las soluciones pasan por la unidad de todos “*unis comme au front*”, principal premisa de la mentalidad de los excombatientes, la unión por encima de todo. Para los excombatientes existen dos tipos de política: la mala política, que estaría dirigida por este espíritu de partido, y la buena política, que es aquella que busca el bien cívico de todos los ciudadanos, la unión de los franceses en la búsqueda de objetivos más altos, una política inspirada por el “espíritu del combatiente”.

“Nous ne faisons pas de politique. Ou plutôt nous n’en connaissons qu’une seule: celle qui fera de la France la plus grande et la plus humaine des patries. En dehors et au-dessus de tous les partis n'est pas pour nous une formule banale; vous pouvez vous en rendre compte ici même; nous groupons des hommes appartenant à tous les points de l'horizont politique. Et c'est ainsi depuis 1919.

C'est que nous sommes de véritables anciens combattants, au parler franc mais au coeur loyal et que nous avons un idéal commun, la prospérité de la patrie.

⁶⁷ PROST, Antoine, *Les Anciens Combattants*, opus cit., p. 203

Et nous ne considerons cette prospérité de notre France comme possible que dans l’union de toutes les bonnes volontés et c’est pourquoi nous voulons la paix entre nous, la paix entre les Français, la paix dans le monde.”⁶⁸

Esta solución que presentan los excombatientes tiene una clara relación con el momento de cohesión política y social que se produjo en Francia durante la Gran Guerra: *l’Union Sacrée*. Los excombatientes consideraban que esa unión había sido uno de los pilares fundamentales para lograr la victoria en la Primera Guerra Mundial, ya que fue en ese momento de extrema necesidad donde el pueblo francés encontró su verdadero espíritu y apartó las mezquinas diferencias políticas para lograr la victoria. En la lógica de los excombatientes, si la unión les había permitido superar las dificultades durante la guerra, también sería la unión lo que les salvaría en la paz.

Es importante a la hora de analizar esta idea de unidad, plantear el problema de la indeterminación del lenguaje que utilizarán tanto la UNC como la UF: sus comunicados casi siempre estarán marcados por la ambigüedad. El deseo de unir y de evitar las divisiones les lleva en muchas ocasiones a verse atrapados en una espiral de indefinición a la hora de los métodos de actuación. Realmente los excombatientes defendían una serie de valores que cualquier ciudadano no dudaría en suscribir, pues son valores universales. Pero una cosa era la defensa y la proclamación de estos valores, y otra muy distinta la aplicación práctica de estos a la vida real, donde los problemas y las soluciones están condicionados por las circunstancias.

Al analizar la postura del rechazo hacia la política, se plantea una pregunta: ¿acaso no es este rechazo una posición política en sí misma? En nuestra opinión, una de las claves de la continua crisis a la que se vio sometida la Tercera República Francesa, fue la falta de confianza que un colectivo tan numeroso y tan prestigioso socialmente como el de los excombatientes mostró por las instituciones democráticas republicanas. La propia dicotomía que asediaba al pensamiento de las asociaciones de excombatientes, la indefinición y falta de claridad en las líneas de actuación, fue una de las causas de que Francia terminara por convertirse en un estado marcado por una cierta deriva política, un estado donde el sistema fuese criticado sin piedad por todas las

⁶⁸ Ibid. p. 173

partes, pero se lograra su supervivencia por una cuestión patriótica y de valores asociados a la propia nación.

Evidentemente, muchos de los problemas de los que los excombatientes acusaban a la Tercera República no eran nuevos, pues esta arrastraba una serie de estigmas y problemas anteriores a la guerra – la corrupción, la inestabilidad de los gobiernos en el poder, etc. –, unos problemas que en parte se vieron temporalmente solventados con la guerra y la proclamación de la *Union Sacrée*. Sin embargo, con el final de la guerra, los problemas volvieron a resurgir, pero esta vez con un agravante: frente a la falta de alternativa que el sistema democrático tenía en el espectro político europeo cuando comenzó la guerra, la aparición de nuevos modelos políticos tras el final del conflicto, tales como el comunismo y el fascismo, supusieron un verdadero problema para Francia. Frente a estos sistemas, que gozaban de la energía propia de la juventud y de una gran capacidad de adaptación ante los nuevos problemas – crisis económica, procesos revolucionarios, falta de cohesión interna –, la democracia parlamentaria parecía un sistema anticuado y anquilosado, culpable en parte de gran parte de los problemas que asediaban a la Republica.⁶⁹

4.3 El problema generacional

Es significativo que a pesar de esta indefinición, sí que haya una serie de parámetros que las asociaciones tiene claro, y es que entre esas soluciones a los problemas franceses se indique quienes deben ir al frente de la sociedad, los que deben marcar el camino: los excombatientes y los jóvenes. Este deseo de dirigir la nación esconde dos aspectos que son dignos de análisis: en primer lugar esa mentalidad asociada a la “magistratura moral” a la que nos hemos referido con anterioridad, en la que los excombatientes consideran que su sacrificio les sitúa por encima de cualquier otra figura política o social. Este sentimiento será compartido por todos los excombatientes, y todos lo mantendrán en su discurso, sea cual sea su ideología o procedencia, tal y como demuestra la siguiente el siguiente artículo suscrito por un miembro de la asociación de excombatientes comunistas ARAC:

⁶⁹ Idea planteada por René Rémond en “La crisis política en Europa entre las dos guerras mundiales”, CABRERA, Mercedes, JULIÁ, Santos, MARTÍN, Pablo (Compos.), *Europa en crisis*, opus cit., pp. 29-38

“Ancien combattant, tu dois éter un homme nouveau. Tu as obéi pendant la guerre, toi seul dois commander en temps de paix. Tu as tout sauvé, le pays, les personnes et les biens. Toi seul n’as rien. Réclame ta place au soleil. Sois concient. Sois libre.

Groupons-nous. Soyons un bloc uni par une discipline forte, mais librement consentie.”⁷⁰

Con el paso de los años, los excombatientes sentirán un cierto resentimiento generacional, pues a diferencia de Italia o Alemania, donde la generación que perdió la guerra fue la que acaparó el poder, en Francia los excombatientes tienen la impresión de ser una generación a la que se le ha robado el protagonismo, atrapada entre dos generaciones: la de su generación precedente, que no quieren ceder el poder, y la de los jóvenes, que quieren hacerse con él lo más pronto posible.

A este respecto determinados miembros entre los excombatientes asimilan la división existente en el país, sobre todo durante la década de los años treinta, a una división natural, fruto del enfrentamiento entre estas tres generaciones por hacerse con los resortes del poder de la Tercera República, y por ser los que marquen el rumbo político de la misma.

“...dans la mêlée sociale [...] au milieu de laquelle nous sommes entraînés, que nous le voulions ou non, ce qui s’oppose actuellement ce sont beaucoup moins des formules er des systèmes politiques ou philosophiques que tríos générations: la génération d’avant guerre, “qui n’a rien oublié ni rien appris”, et qui, détentrice de tous les pouvoirs souciaux, se cramponne désespérément, la génération de la guerre, qui a subi seule toutes les conséquences des fautes de la précédente, mais est riche d’une expérience, mais avide de jouissances et de plaisirs et qui déjà se rue pour conquérir tout ce qui donne la force et le pouvoir.

Notre génération est écrasée dans un étau, prise entre les aînés qui ne veulent rien céder – et donr les temps sont pourtant révolus – et les cadets, qui veulent nous passer sur le corps. Les laisserons-nous faire, san savoir eu notre tour?

C'est là le véritable problème politique et social de l'heure présente.”⁷¹

⁷⁰ Periodico *L'Ancien Combattant* de agosto de 1919

⁷¹ Texto del articulo “L’Etau” de Marcel Lehmann, publicado en el periodico *Journal des mutilées*, el 9 de enero de 1926

4.4 ¿Autoridad o autoritarismo?

Los colectivos de excombatientes ensalzan la autoridad y la disciplina, preferencia que surge de nuevo de la propia experiencia de la guerra. La propia urgencia en la toma de las decisiones que exigía el conflicto, llevó a los soldados a convencerse de la necesidad de una autoridad firme. Sin embargo, no hay que confundir autoridad con autoritarismo, elemento que a los excombatientes les resulta rechazable, pues este aspecto está claramente influenciado por el recuerdo de los motines que tuvieron lugar durante 1917, que tan duramente fue reprimido por el alto mando.⁷²

Esta preferencia por la autoridad tendrá una deriva claramente política, que se mostrará más claramente a lo largo de la década de los años treinta, cuando la actividad de las asociaciones, especialmente de la UNC, se vuelva mucho más activa y empiece a estar más politizada. Los problemas que surgirán en Francia durante los años treinta, tales como la crisis económica – que afectará más tarde a Francia que a los países anglosajones por la propia configuración productiva del país –, la crisis social derivada de la anterior, o la corrupción política, llevarán a muchos excombatientes a reafirmar su creencia en la necesidad de una dirección fuerte y con autoridad, que sea capaz de dirigir la nación hacia el lugar que le corresponde. A partir de mediados de la década de los treinta, podemos observar con cierta asiduidad en los medios de prensa excombatientes este llamamiento a la necesidad de reforzar la autoridad para enfrentarse a la situación que vive el país. Así en *La Voix du Combattant*, periódico perteneciente a la UNC, se afirmaba:

“Notre volonté d’agir, ou plutôt de “réagir”, est surgie du dégoût profond que nous avons ressentí pour toutes les cotteries qui, depuis longtemps, ont prétendu accaparer la République et vivre de ses prébendes. Des hommes que leur cupidité aveuglait avaient commis de lourds abus, abus demeurés impunes en raison de notre inaction; ainsi, peu à peu, ils glissèrent sur la pente pour en arriver aux scandales. La corruption s’étala cyniquement jusqu’au 6 février 1934, où les anciens combattants se levèrent, clamant à tous les échos leur volonté de voir la France vivre dans l’honneur et la propreté.

⁷² PROST, Antoine, *Les Anciens Combattants*, opus cit., p. 182

Pour arriver à ce but, il faut que nous nous attachions au redressement politique indispensable, c'est-à-dire à la restauration du principe d'autorité, sans lequel la vie de la République est impossible et où ne peut s'épanouir que la République des camarades, que nous flétrissons.

C'est pourquoi notre Congrès demande qu'on assure la stabilité gouvernementale, qu'on renforce l'autorité du pouvoir executif et pour cela, qu'on réforme la Constitution.”⁷³

Es necesario indicar que, a pesar de estas llamadas a la autoridad por parte de los excombatientes, en ningún momento mostraron un deseo de terminar con el modelo republicano, aunque sí propugnaron una renovación profunda de sus valores, cuya crisis era, según ellos, el principal motivo de la aparición de los problemas que asediaban a Francia. El presente documento es una muestra de esta opinión:

“Les présidents et délégués des Groupes régionaux et départementaux de l'Union Nationale des combattants, réunis deux ans après leur manifeste de Wagram au moment où convergent de l'extérieur et de l'intérieur des dangers qu'il signalait, affirment une fois de plus de patrimoine matériel et moral du Pays, restés “Unis comme au front” pour achever de le sauver, ils proclament à nouveau: leur foi inébranlable en leur Patrie et ses destinées, leur attachement à l'idéal de Paix que la persévérance des Nations pacifiques devra faire triompher sur les païsons, les ambitions et les cisées occultes, génératrices de la guerre, leur fidélité aux principes républicains, à la mystique nationale et sociale, conformes aux aspirations profondes du peuple de France, leur opposition déterminée à une division des Français en camps hostiles par des querelles périmées de partis, des ambitions de politiciens, des intérêts de féodalités, des menées étrangères, leur confiance dans le sens civique et le bon sens français pour assurer la réconciliation sur le terrain solide des réalités et la concorde nécessaire à la sécurité du pays, à son relèvement, à l'accomplissement de son rôle dans le monde.”⁷⁴

A este respecto se podría afirmar que la teoría mantenida por algunos historiadores franceses de la “alergia” de la sociedad francesa hacia el fascismo puede

⁷³ Texto del artículo “Les anciens combattants dans la Nation”, escrito por Georges Lebecq (presidente de la UNC), publicado en el periódico *La Voix du Combattant* el 20 de abril de 1935

⁷⁴ Fragmento del artículo editorial “Déclaration”, en el periódico *La voix du combattant*, del 12 de octubre de 1935.

ser aplicada a la mayoría de las asociaciones de excombatientes. Evidentemente en este punto sería necesario indicar la excepción de las ligas de extrema derecha, pero dada su inferioridad numérica respecto al tamaño de la UNC o la UF, podemos afirmar que se trataban de fenómenos aislados, y que por tanto, el porcentaje de excombatientes que pretendían instaurar un sistema autoritario era muy pequeño en comparación con aquellos que eran fieles al sistema republicano. El análisis de los periódicos y actas de reuniones de los excombatientes muestran una inquebrantable lealtad hacia la República, y asocian las formas de gobierno autoritarias como “ajenas” al espíritu nacional francés:

“Il est légitime que les citoyens s’organisent pour faire respecter au besoin l’order, leurs libertés et leurs droits, pour propager leurs idées, dans le cadre de la légalité. Il ne faut pas qu’organisés ils puissent porter atteinte aux justes libertés, comme à l’order public.

Les expériences du pouvoir personnel que la France a faites dans le pass’s et la crainte de ses conséquences, aussi bien que le souci de leur liberté, contribuent à faire redouter aux Français tout ce qui ressemble à la dictadura, au “fascisme”,⁷⁵

4.5 El pacifismo

Uno de los aspectos más característicos del movimiento de los excombatientes en Francia fue su pacifismo a ultranza. A diferencia de otras naciones que participaron en la guerra donde los excombatientes se convirtieron en los miembros más agresivos contra el sistema, como es el caso de Alemania o Italia, en el caso de Francia la experiencia de la guerra cristalizó en un deseo generalizado de que el horror vivido en los campos de batalla no se volviera a repetir:

“Oui nous pensons qu’il est indispensable de développer dans les jeunes cerveaux la haine de la guerre, l’horreur de la guerre, les engager à fuir si notre pays était de nouveau victime de l’envahisseur. En montrant cette triste image de la guerre, nous voulons seulement mettre nos fils face à face avec la vérité, éloigner d’eux tout esprit de chauvinisme, à charge par nous de leur faire

⁷⁵ Fragmento del artículo “Réconciliation Nationale”, escrito por Humbert Isaac (presidente de honor de la UNC), publicado en el periódico *La Voix du Combattant* el 9 de noviembre de 1935

comprendre, d'autre part, que si le pacifismo est le plus sublime des ideals, la vaillance est la plus française des versus. [...] Substituez à l'uniforme français de cette glorieuse dépouille, un uniforme britannique, allemand ou russe, le symbole demeure entier: la guerre est la guerre pour tous et les souffrances qu'elle inflinge sont les mémems pour un Français, que pour un Allemand.

La haine de la guerre esta u-dessus de la politique; ce n'est pas la doctrine d'un parti ou d'une nation: c'est un état crée par la guerre elle-même chez ceux qui en ont le plus cruellement souffert.

Nous devons, en toutes circonstances nous efforcer d'en rappeler l'atrocité: c'est le seul moyen pour inculquer chez les enfants qui naissent aujourd'hui, et qui, dans trente ans, souriront de ce qu'ils appelleront nos "radotages", que la guerre n'est point "fraiche et joyeuse"⁷⁶

Es cierto que el pacifismo no fue un movimiento nuevo en Francia, pues ya antes de la guerra figuras políticas tan destacadas como Jean Jaurés o grupos políticos como los socialistas o los comunistas propugnaron el pacifismo⁷⁷. Si bien este movimiento pacifista no fue bien acogido en los meses antes de la guerra y fue abandonado por todos los partidos en cuanto estalló el conflicto con Alemania y se proclamó la *Union Sacrée*, lo cierto es que la situación tras la guerra fue muy distinta: si bien antes de la guerra el pacifismo era una postura política apoyada por muy pocos, tras la guerra se convirtió en una postura generalizada entre una población muy reacia a tener que volver a sufrir los episodios de la Gran Guerra.⁷⁸

De esta manera, se pasó del "guerre a la guerre" de antes de la guerra, al "jamais ça" de después de la guerra.

El movimiento de los excombatientes fue uno de los principales promotores de esta política pacifista, y desde el principio mostró su rechazo por cualquier tipo de relación con el ejército o la guerra. Es manifiesto que, a diferencia de otros grandes grupos de excombatientes de otras nacionalidades, no solo de naciones que a la poste acabarían en regímenes fascistas como es el caso de Italia y Alemania, - donde el uniforme se convertía en símbolo de virilidad y fuerza -, sino incluso de naciones democráticas como Gran Bretaña donde los excombatientes no dudaban en volver a

⁷⁶ Fragmento del artículo "Vive la Guerre!", escrito por Amadée Chivot en el periódico *Le Journal des Mutilées & Reformés des anciens combattants et des veuves de guerre*, el 17 de abril de 1926

⁷⁷ Postura pacífica que le costaría la vida a Jean Jaurés, pues sería asesinado por un nacionalista radical

⁷⁸ WEBER, Eugen, *La France des années 30. Tourments et perplexités*, Paris, Fayard, 1995, pp. 21-37

vestir el uniforme durante los homenajes, en Francia los excombatientes rechazaron totalmente el uso de los uniformes durante cualquier tipo de homenaje o culto a los caídos. Así lo demuestran los documentos fotográficos o los propios periódicos de la época:

“Chez nous, vois-tu, mon vieux Fritz, il serait impossible de réunir 160.000 anciens combattants en uniforme et saca u dos pour se balader derrière des drapeaux. Certes, nous nous reunissons souvent, et lorsque nous devons aller, en rangs, comme autrefois, de la gare au monuments aux morts, nos défilés sont plutôt lamentables. Nous sommes des civils. Nous n'avons aucun goût pour le pas cadente”⁷⁹

Este antimilitarismo defendido por las asociaciones de excombatientes tiene su origen en la propia guerra y en la propia condición de los soldados franceses. El soldado durante esta nueva guerra moderna se vió sometido al horror de la batalla, y la obediencia ciega le llevó a dirigirse en numerosas ocasiones a una muerte segura – no hay que olvidar que prácticamente la mitad de los militares franceses que participaron en el conflicto fueron heridos o muertos -. A ello le podemos sumar el miedo a lo que un nuevo conflicto podía deparar a la población civil, con las armas cada vez más avanzadas, los gases más perfeccionados y una aviación más mortífera. En lo referente a la condición del soldado francés, hay que tener en cuenta la propia visión que los franceses tienen de si mismos, no como un pueblo guerrero sino como un pueblo civilizador. Es decir, que muchos de los que participaron en la guerra no lo hicieron por amor a la misma, sino por hacer frente al militarismo alemán y para salvar a la civilización francesa de caer bajo el dominio germánico. Esta visión no solo es apreciada por los propios franceses, sino que los propios alemanes son conscientes de ello:

“Le Français sont ahuris de voir dans d'autres pays des hommes, sans y éter forcés, mettent le sac au dos et marchent au pas de cadencé; à cela, ils ne trouvent ni rime ni raison. La majorité écrasante des anciens combattants, qui ont cependant prouvé leur valeur guerrière, s'y refuseraient avec indignation.”⁸⁰

⁷⁹ Fragmento del artículo “Lettre ouverte à un Casque d’Acier” de Georges Pineau, publicado en el periódico *La Voix du combattant*, el 10 de septiembre de 1932

⁸⁰ PROST, Antoine, *Les Anciens Combattants*, opus cit., p. 87

Un ejemplo significativo de este deseo del colectivo de excombatientes de rechazar cualquier tipo de relación con el mundo militar, fue el propio hecho de que se renunciara a que el día del homenaje de la victoria, el 11 de noviembre de cada año, se realizase ningún tipo de desfile o parada militar, ni ningún tipo de culto a la gloria del triunfo de la patria, sino que debía ser un momento de recuerdo a los muertos, de homenaje sobre todo a la figura del soldado desconocido, y de demostración de la victoria de la paz sobre el horror de la guerra.

“Ce qui importe en fin, c'est que la fête du 11 novembre soit dépourvue de tout apparat militaire. Ni prise d'armes ni revues, ni défilé de troupes. C'est la fête de la Paix que nous célebrons. Ce n'est pas la fête de la guerre. Nous voulons qu'on laisse les vivants tout entiers au souvenir d'une heure où ils ont précisément savouré l'admirable pensée qu'ils allaient désormais pouvoir vivre pour des œuvres de paix, pour des œuvres civiles.”⁸¹

A esta mentalidad pacifista y antimilitarista hubo excepciones notables, encarnadas en las ligas de extrema derecha, las cuales, a imagen y semejanza de los grupos paramilitares y fascistas italianos – los camisas negras de Mussolini -, no dudarán de dotar a sus organizaciones y estructuras de un régimen militar. A este respecto, la liga francesa más destacada y probablemente la más estudiada por los historiadores es la de los *Croix de Feu* del coronel De la Roque, que tal y como hemos visto, se organizó de acuerdo a una estructura digna del ejército. Pero hubo otros muchos grupos de extrema derecha muy próximos al fascismo que hicieron uso de una indumentaria uniformada, muy similar a la del ejercito, como los “camisas azules” del movimiento Francista de Marcel Bucard⁸²

A la hora de analizar la política pacifista de los colectivos de excombatientes hay que plantearse la siguiente pregunta: ¿de qué manera influyó este sentimiento pacifista en la política francesa de entreguerras? Si nos atenemos a los estudios puramente militares de la actualidad, estos versan principalmente sobre los motivos tácticos y estratégicos por los que el poderoso ejercito francés fue tan rápidamente derrotado por

⁸¹ Fragmento del artículo “Propos de la semaine” de André Linville, publicado en el periódico *Journal des Mutilés & Reformés*, el 14 octubre de 1922

⁸² Ibid. p. 86

el ejército alemán durante mayo de 1940. En dichos estudios observamos que principalmente aluden al anquilosamiento del ejército francés, basado en su confianza en las teorías bélicas que le habían llevado a la victoria en la Primera Guerra Mundial, y en una estrategia de defensa a ultranza⁸³. Nosotros consideramos que esta estrategia de defensa, fue en gran parte una consecuencia de esta mentalidad pacifista que inculcaron los excombatientes, y que acabó calando tanto entre la opinión pública como en el gobierno.

Evidentemente, no olvidamos que hubo otros aspectos que influyeron en que Francia adoptase esta estrategia militar, ni que la asimilación de la mentalidad antimilitarista no fue inmediata, sino que tuvo un proceso evolutivo. Durante los años veinte, Francia mantuvo una postura agresiva hacia su vecina Alemania, con el fin de obligarle a realizar los pagos de las deudas contraídas en la Paz de Versalles. Esto provocó que el ejército francés ocupara el Ruhr y las ciudades fronterizas alemanas en varias ocasiones. Sin embargo, la soledad de Francia para obligar a pagar a Alemania – por el desinterés de Gran Bretaña y EEUU, contrarios a esta política de presión sobre el país, y temerosas de una Francia demasiado fuerte en el continente – y la propia evolución de la opinión pública llevaron a Francia a abandonar este tipo de política agresiva, a la que no se retornará en toda la década de los años treinta.

Respecto a la opinión pública, ámbito en el que más influyeron los excombatientes, la memoria del sufrimiento de la Primera Guerra Mundial fue una constante durante la década de los veinte, a través de los homenajes a las víctimas. Además se estrenaron importantes obras en el mundo de la literatura o el cine que impactaron e influenciaron sobremanera al público, algunas de ellas realizadas por excombatientes⁸⁴.

Con el paso de los años, la política fue haciéndose eco de este deseo de no volver a sufrir las penurias del pasado, y Francia aplicó ese pacifismo a su política exterior, que a la poste se mostraría como una fatal aquiescencia hacia la expansión de la Alemania Nazi. El paradigma de esta política fue sin lugar a dudas la Línea Maginot. Esta especie de Muralla China contemporánea, fue la plasmación de las aspiraciones de

⁸³ HORNE, Alistair, *La batalla de Francia*, opus cit., pp. 47-63

⁸⁴ Durante esta época fue especialmente famosa en Francia la obra literaria de Henri Barbousse, un escritor que participó en la guerra, el cual escribió *Le Feu* (1916), que tuvo un notable éxito y obtuvo el premio Goncourt. En el mundo del cine destacaron películas como *J'accuse* (1919) de Abel Gance o *Les croix de bois* (1932) de Raymond Bernard.

los excombatientes a favor del pacifismo. No debemos olvidar que André Maginot, su principal impulsor, fue un ilustre excombatiente, muy famoso y admirado entre el colectivo por ocupar varias carteras ministeriales como la de pensiones o la de defensa. La Línea Maginot, que pretendía establecer una línea de fortificaciones desde Suiza hasta el Atlántico – aunque por razones diplomáticas se detuvo su construcción temporalmente en la frontera belga⁸⁵ – resultó ser la peor de las estrategias, pues confiado el país y su ejército en encontrarse protegido por un muro infranqueable, el ejército que en su día estaba considerado como el más poderoso del mundo, se atrofió y cayó en el abandono⁸⁶.

Como señalan varios historiadores, las consecuencias de ello fueron fatales desde le punto de vista internacional, pues este sentimiento pacifista y defensivo que se implantó en Francia dio vía libre a Hitler a expandirse por Europa. Es más que probable que Hitler no hubiera llegado tan lejos en su proceso de rearme del III Reich si Francia se hubiera mostrado más agresiva, tal y como había ocurrido en la década de los años veinte.⁸⁷ La remilitarización de Renania en marzo de 1936 fue posiblemente el punto de inflexión en la supremacía exterior de Francia en el continente, pues su falta de respuesta ante la fragrante violación de Alemania del tratado de Versalles supuso la prueba evidente de la perdida de iniciativa del ejército y de la política exterior francesa ante la nueva Alemania del III Reich.

Evidentemente, no podemos relacionar de manera directa a los excombatientes con el ascenso de Hitler. Sin embargo a lo largo de este capítulo hemos intentado demostrar que el antimilitarismo que propugnaban la gran mayoría de los excombatientes, y su capacidad de influencia en la sociedad y la clase política, a la larga resultó fatal para los intereses de Francia, pues la encerró en sí misma, no permitiéndole ver el peligro real que se cernía sobre Europa.

⁸⁵ Cuando se construyó la Línea Maginot, se decidió suprimir la fase de construcción planificada en la frontera de Francia con Bélgica, pues podría llevar a pensar al gobierno belga que el ejército francés abandonaría a Bélgica a su suerte en caso de guerra con Alemania. Sin embargo, el retorno de Bélgica a la neutralidad en octubre de 1936, llevó a Francia reanudar el proyecto, aunque este no llegaría a completarse más que en un mínimo porcentaje respecto al planificado.

⁸⁶ HORNE, Alistair, *La batalla de Francia*, opus cit., p. 55

⁸⁷ Idea mantenida por René Remond en su artículo "La crisis política en Europa entre las dos guerras mundiales", compilado en el libro *Europa en crisis, 1919-1939*, Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 1991. En dicho artículo afirma que si Francia, sola o apoyada por otros países, hubiera sido más agresiva durante la ocupación alemana de la orilla izquierda del Ruhr en 1936, tal vez se hubiera roto el mecanismo por el cual Hitler alcanzaría una posición de fuerza que le permitió desencadenar la guerra.

5. Los excombatientes en las calles: el fenómeno de las ligas.

5.1 La aparición de las ligas de excombatientes

El proceso de creación de las ligas es un fenómeno íntimamente relacionado con el colectivo de los excombatientes -tal y como lo demuestra el hecho de que gran parte de ellas fueron creadas o dirigidas por excombatientes-, sin embargo las ligas poseen unas características propias y diferenciadas con respecto al resto de las asociaciones de veteranos. A lo largo de este apartado vamos a analizar la relación entre los excombatientes y las ligas, tanto en su proceso de nacimiento como en la evolución de las mismas.

Lo primero que debemos indicar es que, si bien desde el punto de vista organizativo no hay apenas diferencia entre una asociación de excombatientes y una liga, lo cierto es que hay dos aspectos en los que sí que podemos establecer una marcada diferencia. En primer lugar, en el hecho de que las ligas de excombatientes, a diferencia de las asociaciones, estuvieron marcadas por una clara orientación ideológica conservadora, e incluso en numerosos casos, de extrema derecha o fascista. Si bien es cierto que existieron asociaciones de excombatientes claramente politizadas, como por ejemplo ARAC, de ideología comunista, el fenómeno de las ligas tuvo la postura política como principal elemento aglutinador, y no el hecho de ser excombatiente. He aquí el segundo elemento diferenciador de las ligas con respecto a las asociaciones: que dentro de las ligas no había únicamente excombatientes, sino que entre sus filas se encontraban miembros de muy diferente origen y condición, aglutinados únicamente por su ideología de extrema derecha.

El estudio de la creación y evolución de las ligas es muy complejo y heterogéneo, puesto que no todas se fundaron de la misma manera ni todas tuvieron una misma evolución. Ello complica en gran medida el ofrecer una visión general que explique este fenómeno histórico. Sin embargo, sí que podemos establecer una serie de pautas comunes en los momentos y en los motivos de su creación.

Si bien la creación de las ligas no es un fenómeno exclusivo de la posguerra, tal y como lo demuestra la aparición de algunas ligas a finales del siglo XIX, como por ejemplo la *Ligue d'Action Française* en 1905, es durante en el periodo de entreguerras cuando este tipo de organizaciones políticas ganan más peso⁸⁸. En este periodo podemos identificar dos momentos claramente diferenciados en los que resurgirá con fuerza el fenómeno de las ligas: un primer momento, a mediados de la década de los veinte, coincidiendo con el ascenso al poder del *Cartel des Gauches* en 1924, y un segundo momento a comienzos de la década de los treinta, coincidiendo con el triunfo electoral de los radicales y socialistas en 1932. Queda patente así que la llegada al poder de la izquierda francesa revitalizaba el movimiento de las ligas.

Tras la victoria del *Cartel des Gauches*, en 1924, nacen tres ligas de naturaleza muy diferente: la *Ligue des Jeunesses Patriotes*, creada por Pierre Taittinger, que aglutinará a los seguidores del nacionalismo francés clásico y glorificará a los excombatientes como héroes de la patria, siendo muchos de ellos los que ocuparon los puestos más importantes en la estructura de la organización. Otro movimiento relevante será la Federación Nacional Católica – FNC –, creada y presidida por el general Castelnau. Fue un grupo dirigido a hacer frente la política anticlerical que pudiera intentar desarrollar la izquierda, y que tanta fuerza había tenido en Francia antes de la guerra⁸⁹. Por ultimo surge *Le Fascieau*, fundada por Georges Valois – procedente de *Action Française* – que a través de esta nueva liga pretendía instaurar el fascismo en Francia, sintetizando el tradicionalismo y el sindicalismo. Los tres movimientos tuvieron una corta duración, pues con la vuelta de la derecha al poder, en 1926, terminó su crecimiento y las ligas desaparecieron: el FNC se transforma en plataforma política, la *Ligue des Jeunesses Patriotes* se une al partido de Raymond Poincaré la “Alianza Republicana Democrática”, y el *Fascieau* desaparece al ser abandonado por sus socios capitalistas.

Durante la década de los años treinta, con la llegada de la coalición de socialistas y radicales al poder, se producirá de nuevo un resurgimiento de las ligas, de entre las

⁸⁸ La *Ligue d'Action Française* es una organización asociada al movimiento monárquico de *Action Française*, cuya función principal era la de reclutar nuevos miembros y la de difundir la propaganda y las ideas del mismo.

⁸⁹ A este respecto, antes de la guerra fueron continuos los enfrentamientos entre el Vaticano y la Tercera República, hasta el punto de que el nuncio vaticano fue expulsado del país en marzo de 1906.

cuales surgirá una que será un poderoso movimiento, organizado en torno a los movimientos de excombatientes y su ideología: *Les Croix de Feu*. Esta agrupación de excombatientes nacerá en 1927 como un grupo integrado únicamente por aquellos que hubiesen sido condecorados a lo largo de la guerra. Las metas principales marcadas en el estatuto de la asociación eran las siguientes:

“1º de permettre aux auteurs survivants des plus meaux actes de courage militaire de se reconnaître et s’entraider;
2º de rassembler ainse, dans l’esprit du front, les belles énergies nationales, toujours désireuses de travailler au bien du pays et du patriotisme; à la défense du prestige des décorations françaises; au respect des traités, fruit de nos sacrifices et de notre victoire et, en général, au relèvement moral et matériel de la France, par tous les moyens, etc.”⁹⁰

En apariencia, nos encontramos con una más de las muchas asociaciones surgidas en el periodo de entreguerras, con una ideología próxima a la UNC. Pero esto fue en apariencia únicamente, porque la organización que le dio el Coronel de La Rocque la asimiló cada vez más a una liga de extrema derecha, sobre todo con la creación de grupos de combate y defensa: *les dispos*. Estos grupos se organizaron en *divisions* –tres de las cuales se localizaban en Paris–, divididas a su vez en *groupes*, divididas a su vez en *mains*, que constaban de cinco miembros. Todos ellos preparados para actuar en cuanto su líder les diera la orden, de un modo muy similar a las “*fasci di combattimento*” de las que dispuso Mussolini en Italia en su proceso de toma del poder durante la Marcha sobre Roma⁹¹ Los efectivos con los que contaban los *Croix de Feu* fueron aumentando de manera paulatina, número que se amplió enormemente si tenemos en cuenta a los simpatizantes del movimiento:

“L’effectif total des Croix-de-Feu est de 35.000 membres pour toute la France et de 18.000 pour la région parisienne... Le “Regroupement nacional” comprend 130.000 membres dont 100.000 environ pour la region parisienne... Celui des “Volontaires nationaux” est de 50.000”⁹²

⁹⁰ BERSTEIN, Serge, *Le 6 fevrier 1934*, Paris, Ed. Gallimard Julliard, 1975, p. 57

⁹¹ CASANOVA, Julián, *Europa contra Europa 1914-1945*, Barcelona, Ed. Crítica, 2011, pp. 61-88

⁹² BERSTEIN, Serge, *Le 6 fevrier 1934*, opus cit., p. 60

Los *Croix de Feu* serán la liga de extrema derecha más representativa y una de las que más estudios ha generado, y que, como veremos en el siguiente capítulo cuando analicemos a fondo su ideología política, genera una de las discusiones más apasionadas dentro de la historiografía francesa.

La ineficacia de las fuerzas políticas a la hora de dar respuesta a los nuevos problemas surgidos durante la posguerra provocó una crisis no solo gubernamental sino también sistémica. Las tensiones surgidas por el nacimiento de nuevos regímenes alternativos a la democracia denominados como totalitarismos, tales como el nazismo o el fascismo, lleva al nacimiento de nuevas fuerzas políticas en Francia que buscan a través de las ligas nuevos canales de expresión. Las ligas surgidas a lo largo del periodo de entreguerras asumieron las posturas políticas más nacionalistas, asociadas a la supuesta herencia tradicionalista y católica del país. En algunos casos, estas ligas se identificaron con el modelo fascista italiano, del que adoptaron su organización e ideología. Distinguir entre todos ellos los de carácter fascista de los propiamente de extrema derecha es una cuestión muy debatida en el seno de la historiografía francesa, y a la cual nos vamos a referir más adelante.

5.2 La ideología de las ligas

Si anteriormente hemos explicado el proceso de nacimiento y origen de las ligas, en este apartado nos corresponde analizar la ideología política que se destila del comportamiento y de los mensajes de las ligas. Como señala Serge Bernstein, las ligas surgen como respuesta a las tensiones políticas e ideológicas del periodo de entreguerras, y la principal vía de solución a dichos problemas según las ligas era a través de la acción directa y la actuación en las calles, pues según ellos muchas de las aspiraciones populares ya no eran representadas por los partidos ni por el Parlamento⁹³. Este fenómeno explotará con especial virulencia durante los primeros años de la década de los treinta, motivado sobre todo por la falta de confianza en los parlamentarios ante los continuos escándalos en los que la clase política se veía implicada, y por la crisis económica, que comenzó a afectar a Francia un poco más tardíamente que al resto del mundo, pero que comenzó a ser evidente a partir de 1931.⁹⁴

⁹³ BERSTEIN, Serge, *Los regímenes políticos del s. XX*, Barcelona, Ed. Ariel Historia, 1996, pp. 106-107
⁹⁴ BERSTEIN, Serge, *La France des années 30*, Paris, Ed. Armand Colin, 1988, pp. 25-38

Evidentemente, la configuración ideologica de las ligas no se debe únicamente al devenir de la política interna francesa, pues es indudable que los factores externos tuvieron tanta o más influencia que los acontecimientos internos para el desarrollo ideológico de las ligas. A este respecto el primer factor que debemos enumerar es el de la victoria de la revolución bolchevique en Rusia, y el temor a que dicha revolución se produjera también en el seno de la nación francesa. La llegada del *Cartel des Gauches* al gobierno en 1924, y el hecho de que ese gobierno reconociera a la Unión Soviética como estado soberano e indultara a los comunistas condenados durante la Gran Guerra, enervó a gran parte de los votantes conservadores, especialmente a la extrema derecha, que comenzaron a plantear la necesidad de establecer un contrapoder que controlara a los obreros y sindicatos⁹⁵.

Este contrapoder tuvo un ejemplo en el que fijarse, un modelo a imitar: el de los regímenes fascistas en Italia y Alemania. Este es el segundo factor que más íntimamente podemos ligar a la formación de la ideología de las ligas. La victoria de Mussolini en 1922 y la instauración de un sistema autoritario dirigido por una autoridad fuerte – El Duce – capaz de oponerse a la izquierda fueron fuente de inspiración y un ejemplo sobre el que comenzar a construir una organización francesa de extrema derecha, capaz de seguir el mismo camino y alcanzar los mismos objetivos. En algunos casos, como el de los *Croix de Feu*, las ligas comenzaron apartándose o rechazando la política, tal y como hacían las asociaciones de excombatientes, pero el deseo de actuar de manera directa sobre las decisiones del gobierno, y el ejemplo del caso italiano – sobre todo – sirvió como revulsivo para adoptar un estrategia de acción directa en las calles.

Es evidente que el triunfo de la revolución bolchevique marca un antes y un después en la historia del siglo XX. Este triunfo provoca una oleada de temor en todos las democracias parlamentarias por miedo a un efecto contagio, y fomenta la aparición de partidos y agrupaciones de extrema derecha como antídoto frente a la revolución obrera. Francia no será una excepción a esta reacción por parte de la derecha, y durante la década de los veinte y de los treinta verá nacer numerosos grupos dispuestos a enfrentarse a los comunistas. Inspirándose en los ejemplos italiano en un primer

⁹⁵ SOUCY, Robert, *Le Fascisme français*, Paris, Ed. Presses Universitaires de France, 1989, p. 56

momento y alemán posteriormente, surgieron varias ligas en Francia dispuestas a aplicar las mismas formular y recetas a los problemas del país, alcanzando el poder mediante la fuerza si es necesario: *La Legion*, *Les Jeunesses Patriotas*, *Le Fascieau*, *les Croix de Feu...*

De todos ellos, es imprescindible analizar la visión política de los *Croix de Feu*, por ser un movimiento constituido principalmente por excombatientes – y por los hijos de estos –, y por la importancia que dicho movimiento alcanzó en los acontecimientos que tuvieron lugar en la década de los años treinta. Esta asociación, que como hemos indicado anteriormente llegó a estructurarse al estilo de los partidos fascistas italianos, es objeto de un gran debate por parte de los historiadores que trabajan el periodo de entreguerras en Francia. Mientras que por un lado están aquellos que se posicionan a favor de la idea de que *Les Croix de Feu* era un partido de ideología ultra conservadora, pero que no se propuso instaurar un sistema fascista debido a su lealtad hacia la República - Antoine Prost, Serge Bernstein o René Rémond, entre otros -, nos encontramos a otros autores que sí aprecian una intención clara en el coronel de La Rocque de hacerse con el poder, apelando al oportunismo político como principal explicación a su actuación a favor de la República en determinados momentos – en estas tesis se encuentra Robert Soucy, M. Doubry o Zeev Sternhell ⁹⁶. En nuestra opinión, y ateniéndonos a los hechos y a los periódicos analizados, consideramos que los *Croix de Feu*, aun a pesar de mantener una organización similar a otras agrupaciones fascistas de otros países, no deseaban la instauración de una dictadura fascista. La afirmación de este extremo la realizamos en base al estudio de los mensajes aportados por los *Croix de Feu* en su programa de acción para resolver la situación del país frente a la crisis existente:

“1º Un allègement immédiat et rationnel du poids de la fiscalité;

2º La défense de l'économie nationale contre les procédés abusifs de la concurrente étrangère tels que dumping, guerre de tarifs, contrôle des devises, etc.

3º Une élimination de la mainmise de l'Etat, dans les domaines appartenant à l'activité privée (monopoles, offices, confiscations plus ou moins déguisées);

⁹⁶ BERSTEIN, Serge, *La France des années 30*, opus cit., pp. 65-69

4º Une lutte infatigable: a) contre la spéculation; b) contre les prébendes exagérées grevant les frais généraux des entreprises et ne correspondant point à un effort constanté; c) contre les manœuvres dolosives sur les marchés et contre les fraudes fiscales;

5º Une garantie effective des droits de la main-d'œuvre française, la limitation et l'adaptation de la main-d'œuvre étrangère aux stricts besoins de la production;

6º La protection du profit légitime de l'épargne et de la propriété familiale”⁹⁷

Como podemos observar, es un programa destinado a mejorar la situación económica de obreros y agricultores, pues plantea luchar contra la especulación y da preferencia a la mano de obra francesa frente a la extranjera, pero también para contentar a los grandes capitales, pues hace una defensa de la propiedad privada, soluciones perfectamente asumibles por los regímenes fascistas, donde se aplicaron formulas parecidas. Sin embargo, en ningún momento se plantea formulas autárquicas o aislacionistas, es más, la postura política de La Rocque y de los *Croix de Feu* estará afectada por el mismo defecto que el resto de organizaciones de excombatientes: la ambigüedad en su mensaje. Como podemos observar, las medidas propuestas por La Rocque son principalmente un programa de intenciones más que de realidades, pues nunca concretaron la manera en que pretendían llevar a la práctica todos sus objetivos. Esta ambigüedad estuvo marcada por motivos diferentes al dilema de la unión-desunión que afectó al resto de excombatientes, sino que más bien estaba relacionado con la lealtad al sistema republicano, que al estar tan integrado en la conciencia nacional francesa, era casi una cuestión de patriotismo. El propio de La Rocque tenía muy claro cuáles eran los límites políticos de su movimiento y su lealtad hacia la República:

“M. CATALAN: Vous avez écrit: “Nos frontières sont, à droite, le monarchisme; à gauche, le drapeau rouge.” Ma question est celle-ci: avez-vous fait des déclarations publiques dans le même sens, par tracts, affiches, communiqués aux journaux avant le 6 février?

M. DE LA ROCQUE: Oui. A l'Assemblée générale des Croix de Feu de mars de 1931, si je ne m'abuse, la question m'a été posée par des Croix de Feu: êtes-

⁹⁷ BERSTEIN, Serge, *Le 6 février 1934*, opus cit., p. 61

vous républicain ou une l'êtes-vous pas? Et à cette assamblée générale, j'ai déclaré que les Croix de Feu étaient républicains et que je l'étais moi-même”⁹⁸

¿Tenemos indicios para pensar que de La Rocque pudiera tener una doble moral, unas intenciones ocultas tal vez?⁹⁹ Es posible. Sin embargo, si nos atenemos a la actuación de De la Rocque la jornada del 6 de Febrero de 1934, los hechos nos indican lo contrario: cuando más violenta se volvió la protesta, de La Rocque decidió mantener al margen a sus *dispos*, sin involucrar a la organización de manera directa contra las autoridades republicanas.¹⁰⁰ Tal vez, como señala Robert Soucy, esta actitud fuera en realidad una maniobra de oportunismo político, pero es difícil argumentar que alguien que deseara reproducir la “Marcha sobre Roma” dejara escapar la oportunidad que se le presentó de derrocar al gobierno de la Tercera República mediante la acción directa.¹⁰¹

Terminando ya con este apartado dedicado a las ligas y conectándolo con el próximo, lo cierto es que las ligas resultaron un intento fallido en Francia de acceso directo al poder. Las razones hay que buscarlas en la pequeña incidencia de las mismas o por los propios conflictos ideológicos internos que acosaron a muchas de ellas. Como vamos a ver a continuación este fenómeno tuvo su punto culminante el día 6 de febrero de 1934, pero a su vez, esta jornada marcaría el comienzo de su declive, y en parte, de las asociaciones de excombatientes.

5.3 El 6 de Febrero de 1934: el principio del fin.

Los acontecimientos que tuvieron lugar el 6 de febrero de 1934 constituyen una de los hechos claves del periodo de entreguerras en Francia. La jornada, en la que los movimientos, asociaciones y ligas de excombatientes llevaron la violencia a las calles para mostrar su oposición contra el gobierno de Daladier fue el punto culminante de la influencia de los excombatientes sobre la política. Los motivos de estas protestas estaban directamente relacionados con el escándalo Stavisky, que era el último de una

⁹⁸ Ibid. p. 64

⁹⁹ Argumento esgrimido por Robert Soucy en *The French Fascism: the second wave, 1933-1939*, Yale University Press, 1995, p. 145-150

¹⁰⁰ BERSTEIN, Serge, *Le 6 février 1934*, opus cit., pp. 172-175

¹⁰¹ SOUCY, Robert, *¿Fascisme français? 1933-1939*, Mouvements, Paris: Ed. Autremer, 1997. pp. 146-148

serie de casos de corrupción en los que se había visto involucrada la clase política. Evidentemente el caso Stavisky no fue sino el detonante de una serie de problemas más graves que azotaban a Francia, principalmente la crisis económica, que favoreció el deseo de los partidarios de la derecha de desalojar al gobierno de centro izquierda del poder.

En la manifestación que se preparó para la tarde del 6 de febrero se agruparon varias asociaciones y ligas de extrema derecha, tales como *Action Française*, los *Croix de Feu*, *les Jeunesses Patriotes* –que había resurgido con el ascenso del gobierno de izquierda en 1932- y *Solidarité Française*, grupo fundado en 1933 por el magnate de la perfumería François Coty. Junto a estos acudieron grupos de excombatientes, principalmente la UNC, de ideologías conservadoras, y sorprendentemente, la asociación ARAC, de ideología comunista, que participó en el movimiento en protesta del gobierno aunque con consignas distintas a los del resto de grupos.

Durante la tarde-noche del día 6, fue en la Plaza y en el Puente de la Concordia donde se produjeron los enfrentamientos más graves, con uso de armas de fuego incluidas. El resultado: 17 muertos y alrededor de 2300 heridos. En los disturbios la actuación de cada grupo fue claramente diferente: la mayoría de los heridos y muertos pertenecieron a miembros de *Action Française*, que fue la que llevó la iniciativa en los enfrentamientos. La UNC, que fue uno de los grupos más numerosos, participó en los enfrentamientos contra las fuerzas del orden, pero de manera desigual, ya que la gran mayoría decidió permanecer al margen del conflicto. Los partidarios de la ARAC también mantuvieron enfrentamientos con la policía, a pesar de los intentos de la prensa comunista de desligarse de la protesta de la derecha y de intentar mostrar una versión propia de los hechos –protesta antifascista principalmente-.¹⁰² Por último, los *Croix de Feu*, que desfilaron por la orilla derecha del río Sena, al contrario de la mayoría, que lo hicieron por la izquierda. Este lado del río era mucho más difícil de defender para la policía, por encontrarse el *Palais des Borbons*, sede del parlamento, situado en esa orilla. Sin embargo, el Coronel de La Rocque, tal y como hemos avanzado, decidió permanecer al margen de los enfrentamientos, y retirarse pacíficamente, mostrando sino

¹⁰² Como podemos ver en la portada del diario *L'Humanité* del dia 07/02/1934, los argumentos son “*contra les fascistas, contra la democratie qui se fascisé...*”

su apoyo a la República, al menos su intención de no colaborar en su inestabilidad y de provocar la caída del ejecutivo.

Estos acontecimientos resultaron ser el culmen de la influencia política de las ligas y de los excombatientes en el periodo de entreguerras. Su actuación llevó al día siguiente al presidente Daladier a dimitir, hecho sin precedentes en el periodo de la Tercera República, al ser el primer presidente que se veía obligado a dimitir a causa de una protesta popular. La dimisión de Daladier dio el poder de nuevo a la derecha, con el nombramiento del radical moderado Gaston Doumerge como jefe del gobierno, cuya designación tenía por objetivo aplacar a las ligas y a los excombatientes. A su vez, los acontecimientos asociados al 6 de febrero de 1934 estuvieron presentes en adelante de manera constante en la política francesa. Un ejemplo es el hecho de que la política que adoptó el Frente Popular respecto a la intervención francesa en la Guerra Civil Española que, además de por la neutralidad inglesa o por el miedo al extremismo de los grupos anarquistas españoles, se vio claramente influenciada por el miedo a resucitar en Francia el ambiente de guerra civil que permanecía latente desde el 6 de febrero de 1934.¹⁰³

Pero si hablamos de que esta convulsa jornada había marcado la cima de la influencia política de los excombatientes y de las ligas, también será el principio de su declive, pues el miedo a la posibilidad real de que se produjera un golpe de estado por parte de las ligas y de los excombatientes, llevó a que los partidos políticos de izquierda pusieran fin a sus tradicionales enfrentamientos, especialmente entre socialistas y comunistas. Como señala Marc Ferro, el verdadero principio del Frente Popular no lo debemos encuadrar en la victoria de las elecciones de 1936, sino en el día 12 de febrero de 1934, cuando en respuesta a la manifestación del 6 de febrero, se produce una huelga general en la que los sindicatos socialistas y comunistas, tradicionalmente enfrentados, se les escucha gritar consignas como “¡Unidad!”. A pesar de que esta etapa de la política francesa está marcada por la radicalización en el discurso de la derecha francesa, lo cierto es que será imposible para la extrema derecha plantearse volver a tomar el poder hasta la caída de Francia en 1940 y la creación del gobierno de Vichy. Pero la derrota de las ligas y asociaciones no fue solo política, sino también

¹⁰³ Al respecto consultar lo expuesto por Serge Bernstein, *La France des années 30*, op. cit, pp. 134-135 y por Marc Ferro en *Historia de Francia*, Madrid, ed. Catedra, 2003, p. 291

institucional, pues tras la victoria del Frente Popular, el 10 de Junio de 1936 se aprobó una ley por la que se establecía la disolución de las ligas, disposición que se aplicó a mucha de ellas.

De todos los casos probablemente el más notable fue de nuevo el de los *Croix de Feu*, que tras ser disueltos el 18 de junio de 1936, se convirtieron en un partido político el *Parti Social Française*, que llegó a tener una notable importancia en el periodo de su existencia entre 1936 y 1940, que llegó a pactos con el partido radical francés para la investidura de Daladier – irónicamente el mismo que había tenido que dimitir a raíz de las protestas del 6 de febrero de 1934 – como nuevo presidente de la Republica.

Conclusiones

A lo largo de esta investigación he pretendido profundizar sobre el complejo mundo de los excombatientes y de los colectivos que constituyeron: como y por qué aparecieron sus asociaciones, de qué tipo fueron estas y cuales eran sus características. Pero, sobre todo, he intentado demostrar como estos colectivos de excombatientes se convirtieron en uno de los factores determinantes en las decisiones políticas que se tomaron durante el periodo de entreguerras en Francia.

Más allá de un simple grupo de veteranos que recordaban sus pasados días de gloria, estos colectivos llegaron a convertirse en verdaderos fenómenos de masas que se transformaron en un grupo de presión política, capaz de influir notablemente en la política y la sociedad francesa. Los excombatientes, hermanados por la terrible experiencia común que supuso la Primera Guerra Mundial, desarrollaron el deseo de implantar dentro de la nación y de su sistema republicano, una serie de valores morales que creían que Francia había perdido: la solidaridad, la unidad y el sentido del deber. La suma de estos valores son lo que ellos denominaron “*esprit combattant*” que en el fondo no era más que el anhelo de reproducir en la vida civil aquellos valores que habían vivido en el frente, y que habían llevado a Francia a lograr la que probablemente era su mayor victoria militar de la historia. Bajo este espíritu, y con la autoridad que les otorgaba el sacrificio sufrido en la guerra, los excombatientes se erigieron en guardianes de la moral de la Tercera República, como sus “magistrados morales”. Ello les llevó a cuestionar cualquier tipo de decisión que afectara a la misma. Su rechazo frontal hacia la política y hacia el denominado “espíritu de partido”, que para ellos simbolizaba el egoísmo, la mezquindad y la desunión, les condujo a mantener un discurso moralizador, aunque de gran ambigüedad, lo que añadido a la heterogeneidad del movimiento excombatiente, al existir cientos de asociaciones de muy diferente origen, provocó que la fuerza de esta corriente excombatiente quedase parcialmente diluida en la controversia política de la Tercera República.

Sin embargo, a pesar de esta ambigüedad, los excombatientes sí que tuvieron gran influencia en determinados aspectos políticos. En esta investigación hemos mostrado como un caso evidente fue el de la política pacifista y defensiva que mantuvieron los gobiernos y la sociedad francesa durante la etapa de entreguerras, en la

que a diferencia de otras naciones europeas en las que los veteranos de la Gran Guerra se convirtieron en una fuerza de agresión y propugnaban valores viriles asociados a la guerra, como es el caso de Alemania o de Italia, en Francia los excombatientes se convirtieron en guardianes de la paz, y como tales llegaron a ejercer una notable influencia sobre la opinión pública y sobre la política militar del país.

También hemos podido comprobar como este rechazo que los excombatientes mostraron por la política dificultó la evolución de la Tercera Republica. Es el debate y la variedad de alternativas políticas lo que hace de la democracia el sistema más representativo y justo posible. Sin embargo, los excombatientes identificaron estas características con la división y la desunión, poniendo en tela de juicio la actuación de los partidos políticos en aquellas decisiones que consideraban como ajena a la moral francesa. Aunque como hemos visto, no podemos establecer un único pensamiento entre los miembros de los colectivos de excombatientes al ser este un movimiento muy heterogéneo, sí podemos afirmar que el movimiento estuvo claramente identificado con una mentalidad conservadora, pues fue en los períodos de gobiernos de izquierda cuando dichas agrupaciones de veteranos se muestran más agresivas en sus mensajes. No obstante, hemos de indicar que, si bien una minoría de excombatientes – aquellos integrados en las ligas – si mostraron una predisposición a derrocar el sistema republicano, la gran mayoría de los excombatientes relacionaron dicho sistema republicano con la propia patria, y de ahí que no se vieran tentados por corrientes que pretendieran derribar el régimen democrático establecido, tales como el fascismo.

Todos estos aspectos de los colectivos de excombatientes que he trabajado a lo largo de este trabajo de investigación, constituyen la base a partir de la cual poder desarrollar una futura tesis doctoral sobre el movimiento excombatiente, la cual me permitirá profundizar en las numerosas cuestiones que han quedado sin resolver. Creo que de todos ellos puede resultar especialmente interesante una profundización sobre el fenómeno del pacifismo y el grado de influencia que pudo llegar a tener sobre las decisiones estratégicas tomadas por el alto mando francés. La decisión por parte de Francia de tomar una posición defensiva sin duda fue determinante para que la Alemania Nazi pudiera ejercer con tranquilidad su política agresiva de expansión, postura que seguramente habría resultado impensable a comienzos de los años veinte. La relevancia de esta postura pasiva por parte de Francia fue fundamental para la

expansión del fascismo por toda Europa, y por ello consideramos que profundizar más en esta cuestión, aclarando el grado de influencia que tuvieron los excombatientes en la posición adoptada por los diferentes gobiernos durante la década de los treinta, puede resultar un buen tema para una futura tesis doctoral.

Para finalizar, quiero señalar la importancia que el movimiento de excombatientes sigue teniendo en la Francia actual. El reconocimiento hacia aquellos que han luchado por el país sigue estando muy presente, tal y como podemos observar en la Bibliografía de este trabajo. Muchas de las asociaciones de excombatientes que hemos nombrado en este trabajo siguen existiendo en la actualidad, y desarrollan un programa muy extenso de actividades, tales como mantener la memoria de los excombatientes, impulsar el reconocimiento de la sociedad hacia los mismos, y reintegrar de nuevo a los veteranos en la sociedad civil. La cercanía del centenario del comienzo de la Primera Guerra Mundial, será sin duda una ocasión especial para que estas asociaciones despierten de nuevo entre sus conciudadanos el orgullo y el reconocimiento hacia aquellos que cayeron por defender su patria durante la Gran Guerra. Con ello penetramos en un campo de investigación, el relacionado con la memoria de la Primera Guerra Mundial, al que queremos dedicar una especial atención en nuestra investigación doctoral, y que centra el interés de la historiografía francesa. La memoria de la Gran Guerra se ha mantenido en Francia durante décadas, privilegiando el recuerdo de los caídos por la patria. Frente a ellos, existen memorias más polemicas que es preciso recuperar, tales como la de los fusilados como castigo ejemplar a los motines o la de las tropas coloniales, cuyo sacrificio no ha sido nunca completamente reconocido. Con todos ellos, Francia tiene una deuda pendiente y los historiadores una historia por escribir.

Fuentes y bibliografía

Fuentes Primarias

A) Periódicos y diarios (A traves del portal digital de la BNF: “*Gallica*”):

- *Journal des mutilés, réformés et blessés de guerre*, periodico bi-mensual, Paris, Fecha de publicación: 1916-1944. Consultados numeros entre 1916-1939.
- *La voix du combattant*, periodico semanal, Paris, Fecha de publicación: 1919-1976. Consultados los numeros entre 1919-1939.
- *La Croix*, periodico mensual (1880-Junio 1883) y diario (16 Junio de 1883-1944), Paris. Consultados numeros entre 1933-1935.
- *La France mutilée: bulletin ["puis" organe] de l'Union fédérale des associations françaises de blessés, mutilés, réformés, anciens combattants de la grande guerre et de leurs veuves, orphelins et descendants*. Periodico semanal, Paris, fecha de publicación: 1920-1926. Consultados los numeros entre 1920-1926.
- *L'Action Française*, periodico diario, Paris, Fecha de publicación: 1908-1944. Consultados numeros de 1933-1935.
- *L'Ancien combattant: Organe officiel du Groupement régional de l'U.N.C. de l'arrondissement de Lille*, periódico mensual, Lille, Fecha de publicación: 1921-1940. Consultados los numeros entre 1921-1939.
- *L'Echo de Paris*, periodico diario, Paris, Fecha de publicación: 1884-1938. Consultados numeros de 1934.
- *L'Humanité*, periodico diario, Paris, Fecha de publicación: 1904-1944. Consultados numeros entre 1918-1939.
- *Le poilu républicaine*, periodico mensual, Paris, Fecha de publicación: 1923-1944. Consultados los numeros entre 1923-1939.

B) Cartas y documentos de soldados durante la Gran Guerra:

- GUÉNO, Jean-Pierre, *Paroles de Poilus. Lettres et carnets du front 1914-1918*, Paris, Ed. Librio, 2009.
- PERGAUD, Louis, *Carnet de Guerre*, Paris, Ed. Mercure de France, 2011

C) Documentación medica

- LE BON, Gustave, *Premieres conséquences de la guerre: transformation mentales des peuples*. Paris: Ernest Flammarion, 1917

Bibliografía

A) Obras sobre el periodo de entreguerras:

- BERSTEIN, Serge, *Los regímenes políticos del s. XX*. Barcelona, Ed. Ariel Historia, 1996
- CASANOVA, Julián, *Europa contra Europa (1914-1945)*, Barcelona, Ed. Crítica, 2011
- HOBSBAWM, Eric, *Historia del s. XX*, Barcelona, Ed. Crítica, 2011
- LUEBBERT, Gregory M., *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1997.
- MAZOWER, Mark, *La Europa negra*, Barcelona, Ediciones B, 2001.
- TRAVERSO, Enzo, *A Sangre y Fuego*, Valencia, Ed. Universidad de Valencia, 2009
- CABRERA, Mercedes, JULIÁ, Santos, MARTÍN, Pablo (Compos.), *Europa en Crisis (1919-1939)*, Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 1991.

B) Historia Contemporanea de Francia:

- BERSTEIN, Serge, *La France des années 30*, Paris, Ed. Armand Colin, 1988
- BERSTEIN, Serge, *Le 6 Fevrier 1934*, Paris: Gallimard/Julliard 1975
- BERSTEIN, Serge, *Los regímenes políticos del s. XX*, Barcelona, Ed. Ariel, 1996.
- DARD, Olivier, *Les années 30. Le choix impossible*, tome 3 de Jean-François Sirinelli, (dir.) *La France Contemporaine*, Paris, Librairie Générale Française, 1999.
- FERRO, Marc, *Historia de Francia*, Madrid, Ed. Catedra 2003
- GUILLEN, Pierre, *Opinión publique et politique exterieure en France, 1914-1940*, Opinion publique et politique extérieure en Europe. II. 1915-

1940. Actes du Colloque de Rome (16-20 février 1981), Año 1984, pp. 37-56.

- HORNE, Alistair, *La Batalla de Francia*, Barcelona, Ed. Bruguera, 1974
- LEYMARIE, Michel, *De la Belle Époque à la Grande Guerre*, tome 1 de Jean-François Sirinelli (dir.), *La France Contemporaine*, Paris, Librairie Générale Française, 1999.
- MAYEUR, Jean-Marie, *La vie politique sous la Troisième République (1870-1940)*, Paris, Editions du Seuil, 1984.
- MONIER, Frédéric, *La France des années 20*, tome 1 de Jean-François Sirinelli, (dir.) *La France Contemporaine*, Paris, Librairie Générale Française, 1999.
- NÉRÉ, Jacques, *La troisieme republique 1914-1940*, Paris: Armand Colin, 1967
- RÉMOND, René, *Notre siècle, 1918-1988*, tome 6 de Jean Favier (dir.), *Histoire de France*, Paris, Fayard, 1988.
- WEBER, Eugen, *La France des années 30. Tourments et perplexités*, Paris, Fayard, 1995 (New York, Norton & Company, 1994).

C) Bibliografía especializada sobre la Primera Guerra Mundial :

- FERRO, Marc, *La Gran Guerra (1914-1918)*, Madrid, Alianza Editorial, 1994
- GILBERT, Martin, *La Primera Guerra Mundial*, Madrid, Ed. La esfera de los libros, 2004
- MIQUEL, Pierre, *Les Poilus. La France sacrifiée*. Paris, Ed. Plon, 2002
- RENOUVIN, Pierre, *La crisis europea y la I^a Guerra Mundial*, Tomo 18 de la serie “Pueblos y Civilizaciones”, Madrid, Ed. Akal, 1990.
- BLASCO IBAÑEZ, Vicente, *Historia de la Guerra europea de 1914*, Valencia, Ed. Prometeo, 1915, colección de 8 volumenes.

D) Bibliografía especializada sobre los excombatientes :

- MONTES, Jean-François, “L’office national des anciens combattants et victimes de guerre. Creation et actions durant l’entre-deux-guerres” *Guerres mondiales et conflits contemporaines*, 2002/1 n°205, p.71-83

- PROST, Antoine, *Les Anciens Combattants et la Société Française 1914 – 1939*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, 1977, 3 vols.
- REMOND, René, *Les anciens combattants et la politique*, “Revue française de science politique”, 5eme année, n°2, 1955, p. 267-290

E) Bibliografia especializada sobre las ligas de extrema derecha:

- SOUCY, Robert, *Le fascisme français, 1924-1933*, Paris, Ed. Presses Universitaires de France, 1989
- SOUCY, Robert, *¿Fascisme français? 1933-1939*, Mouvements, Paris: Ed. Autremer, 1997

Páginas web

A) Paginas consultadas sobre la Primera Guerra Mundial:

- Collectif de Recherche International et de Débat sur la Guerre de 1914-1918
<http://crid1418.org/>
- Chemins de Memoire
<http://www.cheminsdememoire.gouv.fr/?idLang=fr&idPage=16666>
- Pagina francesa de wikipedia sobre la Primera Guerra Mundial
http://fr.wikipedia.org/wiki/Première_Guerre_mondiale

B) Paginas consultadas en relacion a los colectivos de excombatientes:

- Office National des anciens combattants et victimes de guerre (ONAC)
<http://www.onac-vg.fr/fr/>
- Pagina web de la *Union Nationale des Combattants*
<http://www.unc.fr/>
- Pagina web de la *Union Fédérale des Associations Françaises d'Anciens Combattants, Victimes de guerre et des Jeunesse de l'Union Fédérale (U.F)*
http://www.union-federale.com/l_union_federale_ses_buts